

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rea-
les trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tait-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

IGLESIA-VATICANO.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

21 JUNIO.

Mis queridos amigos: Día de grandes recuer-
dos y también de no escasas amarguras para el
corazón de todos los buenos católicos. Aquel
Pío tan contrariado, tan vivo ejemplo de lo que
es la Barquilla de Pedro, lágrimas y alegrías—
a pesar de los cálculos humanos, y de las obras
pérfidas de los liberales, ha penetrado con pie
firme en el año 28.º de su coronación. No quie-
ren ver ellos en tan fausto suceso la mano del
Señor, ni siquiera en esa multitud de cadáveres
de los que poco ha tan lozanos se movían en
todas direcciones para destruir una víctima y
reír sobre su tumba, y que hoy son polvo y tes-
timonio de que la Iglesia llora para alegrarse,
mientras ellos ríen para morir miserablemente.
Este milagro hace a unos mejores en vida; a
otros los endurece más en el crimen.... ¿quién
explica tal misterio de la libertad humana? Ro-
ma es sobre él un libro abierto en este día.
Mientras los templos rebosan de fieles que acen-
den enternecidos a dar gracias a María que ele-
vó las súplicas del mundo, y honor a Dios que
se dignó escucharlas; mientras todo labio es
una voz de filial reconocimiento, y toda voz un
himno de armonía indefinible, otros hombres,
labios y voces sólo se ocupan, con infernal in-
terés, en robar la paz a los que oran, ahogar
la palabra de gratitud y sustituir al canto de
los ángeles los rugidos de los reprobos.

Cabe a la verdadera Roma la gloria de lo
primero. Por no contemplarla, y porque no era
digno de que sus rayos le iluminaran la frente,
aquel osado huésped del Quirinal marchó, más
que marchó, huyó del palacio pontificio a res-
pirar el aire de sus antiguas madrigueras, para
seguir engañando su conciencia y preparar nue-
vas tempestades que manchen aquel sol de gloria.
Hizo bien; y al menos prueba, ó que un
resto de pudor abriga en su alma, ó que el des-
pecho y el orgullo le alejan. También le han
seguido en la fuga los príncipes. ¿Qué había de
hacer hoy aquí una familia coronada, que vé lo
grande, lo humilde, lo pobre y lo rico de Roma
doblar la rodilla y humillar el corazón ante el
anciano sin corona? Una casa real en la que
sólo se trata de comer, bailar y blasfemar, ¿có-
mo podía ver tranquila el agradable bullicio de
los millares de católicos, de todo el mundo, que
corren al Vaticano sin ser llamados, y dan con
el óbolo de la ofrenda el rico óbolo del alma?
Unos augustos príncipes, que prodigando títu-
los, honores y banquetes, sólo han podido ar-
rastrar media docena de nobles, y sólo pueden
conservarlos a cambio de humillaciones, ¿qué
cara habían de poner contemplando cómo a
cientos los nobles deponen sus más preciados
títulos a las plantas del Pontífice y le renue-
van el altivo juramento de no reconocer más
rey que a Pío? Unas reales personas, que por
atrás de la aurea popular se democratizan hasta
el punto, el rey, de quitarse en público el gaban
y tomar el del prefecto Gadda, haciendo que
este vista el suyo, los príncipes, de entrar y sa-
lir por los cafés brindando en vaso común de
más que dudosa limpieza, y todos corriendo
de aquí para allá, hasta en coche de alquiler,
ofreciendo por un saludo seis habanos.... y todo
sin resultado, ó con el resultado de algún muer-
to ó frase más dura. ¿De qué fuerza no necesi-
taban armarse para observar cómo ese pueblo
romano, fiero y orgulloso en desoír los reclamos
del Quirinal, aún ruega que se le permita en-
trar en el Vaticano, y corre a agradecer que se
le conceda el exclamar «viva el Papa-Rey»?
Así, mientras el Quirinal moderno muestra lo
que es en tan gran día, humillación y luto, el
antiguo Vaticano da ejemplo de dignidad y san-
to júbilo.

Cabe a la falsa Roma, ó a la entrada con las
bombas de Puerto-Pia, el desdoro de aquella
orgia infernal hoy celebrada para aflicción
de la Iglesia. ¿Qué de más terrible para el corazón
del gran Padre de familias, que ver espasmo a
los cuatro vientos, como polvo, los hijos, y ro-
barles sus bienes y manchar su memoria? Pues
esto faltaba, y de esto se encargaron, en los
días risueños del aniversario 28.º pontificio, el
Senado y el monarca. Sin la aprobación del pri-
mero, era inútil el trabajo parlamentario, y el
Senado aprobó sin ver la ley, sin discutirla.
Sin la sanción del segundo, aún podían esperar
las víctimas y dar por nulas las fatigas del
Parlamento y Senado, y el monarca sancionó
con mayor rapidez de la empleada en legislar.
Mas la aprobación y sanción, a más del carác-
ter de odio a la Iglesia, debían brillar por el
refinamiento empleado para martirizar al Pon-
tífice: así, el Senado aprobó el día 16 de Junio,
fecha de la elección de Pío IX, y el monarca
sancionó el 20 de Junio, víspera de la coronación,
para que el 21, día del 28.º aniversario, la
Gaceta oficial del reino respondiera a las ale-
grías de la tierra con las venganzas del in-
ferno.

Mas esto no bastaba. El espacio entre ambas
fechas era un continuado himno de amor que
del corazón de los fieles iba al corazón de Pío IX,
para reír de nuevo del corazón del padre al

de los hijos: había que encenagar esa limpida
corriente para apagar el corazón de los hijos
viendo afligido el del Padre. En verdad que el
infierno ha podido regocijarse contemplando
que aquel refinamiento inspirado a los del san-
tuario de la ley y a su régio guardian, producía
tan abundantes frutos. Las autoridades consi-
derándolo en los periódicos que sostienen con
dinero católico, y dándole cuerpo en viñetas y
caricaturas que exponen en los sitios más pú-
blicos, han llevado el escándalo hasta donde no
había presenciado jamás Roma. Siempre se cul-
paba al sentimiento nacional, a las provocacio-
nes católicas, al vino... para cohonestar las rá-
pidas manifestaciones públicas, los palos, los
heridos y hasta los asesinatos. Mas disponer
con la fría calma y con los medios que pone
toda autoridad, una cruzada general contra el
Pontífice y la persona del Pontífice, llenándole
de injurias, de denuestos, de afrontas; provo-
cando contra su Sagrada Persona el odio y las
venganzas de la plebe, y deshonrando hasta su
martirio, cosa era reservada sólo al actual Go-
bierno y sus desatentados cómplices. Móviles
a ello el ver sano, robusto, en posesión per-
fecta de potencias y sentidos al objeto de sus
iras y rencores, mientras unos descienden al
sepulcro, como Ratazzi cuando no sabía qué
hacerse del cadáver de Pío IX... y otros arras-
tran una vida fatigosa, como Víctor Manuel
con sus ordinarios padecimientos que tienen en
angustia al paciente y servidores. Añadida a
ello el espectáculo sublime de Roma durante el
aniversario, los telegramas que pasaban por
mano de las autoridades, provenientes de todo
el mundo, en que todo el mundo se congratula-
ba del suceso providencial y pedía al cielo
más años... siempre más años pontificios, sin
que un despacho siquiera se acordara de pre-
guntar por el estado de aquellos ordinarios pa-
decimientos del subalpino. No se olvide tam-
poco que, a más de los telegramas, llegaban
cartas, algunas como de Mac-Mahon, de interés
no escaso, y se convendrá en que la furia gu-
bernamental no carecía de base. No pudiendo
exponerla en público, y necesitando el Gobier-
no desahogarse en público, tomó por pretexto
los discursos de Su Santidad con motivo de las
audiencias habidas del 16 al hoy 21, y acusó a
Pío IX de traspasar los límites del decoro, del
deber y del respeto.

En nombre de las garantías no podía darse a
Europa mejor prueba de la independencia de la
Santa Sede, y del prestigio de que la rodea el
Gobierno usurpador para que ejerza con decoro
el sagrado ministerio. Quien de ello due-
tómese la pena de oír los periódicos libera-
les, sin distinción de Quirinal, Senado, Parla-
mento, taberna y petróleo (que la Italia mo-
derna es una, como en todas partes, sólo cuan-
do se trata de ponerse en frente de Dios, de su
Iglesia y de la política cristiana), y verá que lo
probable en el orden de las injurias pasa los
límites de lo creíble. Los Gobiernos y pueblos
que de buena fé, si los hay, hayan creído en la
posibilidad de que el Papa viva junto a un ga-
lantísimo y una autoridades como las presen-
tes, lean, lean el real *Fanfulla*, la presiden-
cial *Opinion*, la judía *Libertad*, la Venosta-
Itale, el Thiers-*Journal de Rome*, la petrolera
Capital; contemplen las caricaturas de *D. Porcon-
clismo*, la Rana, EL ALBUM CATÓLICO, y di-
gan si el *Sub hostili dominacione positum sum* que
repite dolorido el Pontífice, no se encargarán de
probarlo sus mismos enemigos, desde el veinti-
téimo aniversario en que comenzó la prisión,
al veintiocho que hoy celebramos. Una carta no
puede dar cabal idea de tan impune barbarie
sin exponer en toda su desnudez el cuerpo hor-
rible del delito, pero ello, a más de humillar
mi pluma, ofendería los ojos del lector: bastará
un sólo párrafo del *Pais*, órgano del rey electo
Depretis. A vista de semejantes actos (los dis-
cursos de Pío IX) el Vicario de Jesucristo des-
aparece, no existe ya, y el labio recurre volun-
tariamente a aquellas palabras que José Car-
ducci decía después de Mentana: ¡Oh viejo Sa-
cerdote infame!

El misero *Pais*, imagen de este país liberal,
no es más que un torpe copista de Voltaire:
este hablaba de Jesucristo, aquel de su Repre-
sentante, ambos eran voz del infierno. Mas esta
infamia repetida en la misma Roma, contra
aquel a quien un rey sin conciencia declaró sa-
grado é inviolable, rey cuyo Gobierno castiga
como atroz delito de lesa majestad las ilusorias
ofensas que descubre en la prensa católica,
mientras fomenta, paga y cubre las dirigidas
al único ser origen de toda inviolabilidad per-
sonal en la tierra. Tal infamia servirá al mé-
nos para abrir los ojos a muchos, y para que no
los cierren los más, sobre todo después que aun
se pretende justificarla y declararla merceda
sobre la frente del Pontífice. Y todo, ¿por qué?
Porque el Vicario del Señor, en uso de autori-
dad, condenó en el discurso al Sacro Colegio la
memoria de Ratazzi, reprobó el escándalo de
un entierro masónico hecho en Roma por odio
a la Iglesia, y condenó la debilidad de los Sa-
cerdotes de Alejandría que honraron con litur-
gia cristiana el cuerpo de un excomulgado, Ra-
tazzi, cuya vida fue una guerra sin descanso a
Dios, y cuya muerte una burla voluntaria de la
Iglesia.

Inútil es decir que tamaño escándalo, des-
pués de obligar a Roma a ocultar el rostro en
sus manos, cubierta de vergüenza, enardeció
su entusiasmo, y con nuevo amor al anciano
venerable, y rey de los Sacerdotes en la tierra,
prorumpió en acalorados vivas a Pío IX, por
las calles, la prensa junto al Vaticano. Pío IX
recibió así algún pequeño consuelo y mayor
afrenta al Gobierno. A la afrenta seguirá la
caída. Roma sigue rogando a Dios que tal triun-
fo vea Pío IX, y para ello repite: *Quem Deus dice
sospitem servet.*
Suyo afectísimo.

TAMIRIO.

SUCESOS DE BANDE.

El *Diario Español*, ampliando las indicacio-
nes que la prensa ha hecho sobre los graves y
tristes sucesos ocurridos en los partidos ju-
diciales de Ginzó y Bande, de la provincia de
Orense, dice lo siguiente:

«Cartas de Orense, que hoy hemos recibido,
nos dicen que la orden del ministerio de Gra-
cia y Justicia mandando tasar las iglesias y
santuarios había producido una fuerte impresi-
on en las creencias religiosas de los campesi-
nos gallegos. En ferias y en mercados, grupos
de gentes de ambos sexos increpaban a las per-
sonas desconocidas, suponiéndolas peritos-ta-
sadores.

Así las cosas, llegó el día 13, festividad de
San Antonio, una de las más populares en Ga-
licia. Reunidos como unos 500 aldeanos, rode-
aron la villa de Ginzó de Limia, en que esta-
ba acantonada una compañía del batallón de
Murcia. Los grupos pretendían llevar a cabo
una manifestación religiosa, y aunque mani-
festaron con gritos determinados su animad-
versión a ciertas personas, no tomaron actitud
alguna agresiva, ni aun tomándola seria teme-
rosa, supuesto que los aldeanos carecían de ar-
mas, salvo una media docena de malas escopetas
que llevaban entre tantas personas.

Creó necesario, a pesar de esto, el capitán de
Murcia hacer fuego, resultando nueve muertos,
muchos heridos, dispersándose los demás. Casi
al mismo tiempo, y en el mismo día, otro so-
maten más numeroso que el de Ginzó, pues se
elevaba a 2.000 hombres, se apoderó de Bande,
villa limítrofe a Portugal. Aquí las pasiones
populares llegaron a apoderarse de los artícu-
los de primera necesidad, a amenazar a algu-
nas personas y a quemar los archivos, incluso
el del registro de la propiedad.

El día 16 llegó con fuerzas de infantería, ca-
ballería y Guardia civil el teniente coronel de
la reserva D. Robustiano Erlés; coge a los amo-
tinados fuera ya de Bande, carga sobre ellos,
causándoles más de 50 muertos, muchísimos
heridos de todas edades y sexos y bastantes
prisioneros. Se habla de episodios tristes y de
sacrificios innecesarios, que traen impresiona-
da fuertemente la opinión en Galicia. Las he-
ridas reconocidas a los paisanos aparecen reci-
bidas por la espalda, y los soldados no han te-
nido ni muertos ni heridos. De ahí que en Oren-
se se crea necesaria una información que depu-
re claramente los hechos.

Como consecuencia de estos sucesos se han
redoblado las esperanzas de Sabariego, que
continúa en la frontera de Portugal reuniendo
hombres y armas, y dispuesto a penetrar en
Galicia, con objeto, según dice, de vengar a las
víctimas de Bande.

Una de las cartas, que tenemos a la vista,
termina con las siguientes líneas:

«Por los últimos datos recibidos de la acción
de Bande, hubo de parte de los paisanos hasta
68 muertos, varios heridos y los ya indicados 40
prisioneros. Según telegrama llegado en este
momento, dice que Sabariego está en la fron-
tera de Portugal; el batallón de Cuenca está
distribuido en Ginzó, Celanova, Bande y centro
de operaciones. Verán. Las cuatro compañías
de Murcia llegaron anoche a esta capital, para
relevar la Guardia civil, que está saliendo para
sus puestos.

Los carabineros y la sección de caballería se
hallan por fuera, a disposición del teniente co-
ronel de Cuenca, en operaciones; de manera
que puede decirse que tenemos la provincia,
por la parte de la frontera, toda cubierta con
tropas, y todo hace falta, porque la cosa se
pone seria; que para mi entender Sabariego
está equipándose de armamento, que es de lo
que escasean los carlistas, y cuando menos
se piense dará un golpe decisivo; se conoce que
no lo dejan así, se las tienen juradas al que fué
mandando la fuerza a la acción de Bande, y
dicen que fué un asesino, que hasta dentro de
las casas hizo matar a los paisanos, y otras mil
cosas por el estilo.

Las noticias que nosotros recibimos y las car-
tas que hemos leído de personas respetables, no
sólo de Orense, sino de Ginzó, Bande y otros
pueblos de la provincia, confirman en un todo
el doloroso relato anterior.

Según ellas, no pensamos alguno político,
sino una excitación religiosa producida por la
impresionada orden del Gobierno de la Repú-
blica que manda tasar los templos y casas rec-
torales, fué causa de la alarma de aquellos pa-
rroquianos y morigerados habitantes, que sin dis-
tinción de edad ni sexo, y solo por un movi-
miento espontáneo, se lanzaron a una manifes-
tación contra los peritos tasadores. Pudieron

cometer algún exceso, disculpable en los pri-
meros momentos, y que con un poco de tacto y
prudencia por parte de las autoridades se hu-
biera evitado, haciéndolos regresar tranquila-
mente a sus hogares; pero es lo cierto que ni
tenían ni cabía organización en una masa inerte
de paisanos, mujeres y niños, ni les guiaba
objeto político, ni levantaron bandera, ni lle-
vaban más armas que una docena de malas es-
copetas, con las que era imposible hacer resis-
tencia a cualquier fuerza armada, por corta que
fuese. Sin embargo, la autoridad militar inte-
rior de la provincia, mandó hacerles fuego y
cargarlos a la bayoneta, causando una porción
de víctimas durante las cuatro horas que duró
la persecución.

Para edificación de nuestros lectores y en loor
y gloria de la España republicana, publicamos
seguidamente, y sin los muchos comentarios a
que se presta, el parte que acerca de la batalla
ha dado el jefe militar de las tropas, y en el que
no se sabe qué admirar más, si la prudencia ó
la bravura desplegada en lo que se quiere figu-
rar como colosal combate. Resulta del mismo
que 23 insurrectos, perfectamente organizados,
que desplegaron sus guerrillas y retaban a las
fuerzas, huyeron a la primera descarga de un
puñado de hombres, sin ocasionar a estos más
que dos heridos y cuatro contusos, en cambio,
según parece, de 69 muertos, multitud de heri-
dos y 43 prisioneros, que han sido conducidos a
la capital con destino a la isla de Cuba. De las
armas de estos y de las que indudablemente
abandonaron los fugitivos no se hace men-
ción, ni de que, según se nos asegura, casi to-
das las heridas fueron causadas por la es-
pada.

Creemos que el Gobierno se apresurará a
abrir una amplia información sobre tan tristes
y sangrientas escenas, que tienen a aquel país
profundamente consternado.

Hé aquí el parte a que nos referimos, y que
tomamos del *Boletín oficial* de la provincia, nú-
mero 151, correspondiente al 17 del actual:

«El señor comandante militar interino me
dice con esta fecha lo siguiente:

«Comandancia militar interina de la provincia
de Orense.—El señor coronel, teniente coronel,
comandante militar de esta provincia, desde
Bande, con fecha de ayer, me dice:

«Participo a V. victoria completa: en cuatro
horas de fuego batió la escasa fuerza a más ór-
denes más de 2.000 insurrectos, que, perfecta-
mente organizados, han tenido el atrevimiento
de sitiarme en el corto descanso dado en esta vi-
lla, según le participé en oficio de las doce de
la mañana de hoy, por propio.

A las dos de la tarde avistó al enemigo en
las alturas, retándose al combate en todas, y
especialmente en las del monte de Sordos, don-
de con pasmosa serenidad desplegaron sus
guerrillas; convenia al instante un plan de
ataque, y salió la guerrilla avanzada, compues-
ta de 20 hombres, a las órdenes de mi secreta-
rio, intimándole la rendición a distancia de
cincuenta pasos: en el mismo instante rompió
un nutrido fuego sobre esta fuerza, la que,
reforzada por un oficial con 20 hombres de la
quinta compañía, regimiento de Murcia, que
la apoyaba, contestó energicamente al enemi-
go; generalizado el ataque en una extensa lí-
nea, y colocado ya por la izquierda de Sordos,
avancó con la sexta compañía de Murcia y ca-
ballería a las colinas, inundadas de insurrectos,
que intentaban envolver la guerrilla avanzada,
cargando a la bayoneta sobre ellos, en cuyo
momento empezaron aquellos su retirada con
una desesperada fuga, continuando el fuego en
su persecución, durante cuatro horas, por un
terreno quebrado é intransitable, a distancia
de una legua, viéndome obligado a replegar mi
tropas para poder con día retirarme a esta villa.

El enemigo tiene 20 muertos vistos, dos heri-
dos graves y 41 prisioneros, con algunas armas
y municiones; por nuestra parte solo tenemos
que lamentar dos heridos, uno grave, y cuatro
contusos.

Están llegando avisos de gran número de he-
ridos y muertos: mañana reconoceré el terreno
y daré a Vd. parte detallada de esta acción,
pues necesito tomar descanso: acabo de llegar
y son las ocho y media de la noche.

Encierro en la cárcel los 43 prisioneros y se
están curando los heridos; regresan autorida-
des fugitivas en vista del éxito alcanzado; esta
villa y sus inmediaciones alienta después de la
gran consternación, al ver el levantado espíritu
de las tropas, que se han portado bizarramente,
devolviendo la tranquilidad a sus habitantes.

Sírvase comunicarlo así por telegrama al
Excmo. señor ministro de la Guerra y capitán
general del distrito, noticiándolo también a ese
señor gobernador civil, para que el castigo de
estos vandálicos hechos y la calma de esta
comarca sirvan de tranquilidad a la pro-
vincia.

Lo que tengo el honor de trasladar a V. S.
para su superior conocimiento y efectos que
crea convenientes. Dios guarde a V. S. muchos
años.—Orense 17 de Junio de 1873.—El T. C. co-
mandante militar interino, José López y Villa-
nueva.—Señor gobernador civil de esta pro-
vincia.

Lo que se hace público por medio de este
periódico oficial para conocimiento de los ha-
bitantes de la provincia. Orense 17 de Junio
de 1873.—El gobernador accidental, Alfonso
Querejeta.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 28 de Junio de 1873.

EL PARLAMENTO REPUBLICANO.

Aunque recorramos los fastos parlamenta-
rios de España; aunque hojea tras hoja vaya-
mos examinando esa innumerable colección
de volúmenes donde se registran las sesio-
nes del Congreso, no encontraremos una que
pueda parecerse a la que ayer celebraron los
individuos que forman la Asamblea republi-
cana, reunida hace dos años en el teatro de
la Yedra, el año pasado en el de Buenavista,
y en la actualidad, por efecto de las circun-
stancias, en el palacio de la plazuela de
Cervantes.

Los que siempre han declamado en pró de
los fueros de lo que componemos llamaban
representación nacional; los que uno y otro
día proclamaban a los cuatro vientos con la
voz de sus tribunas y con la pluma de sus
periodistas que no había poder más alto que
el poder del Parlamento, demostraron ayer
que todas sus teorías, en lo que a esto se re-
fieren, eran brillantes mentiras para engañar
a los incautos, y elevarse sobre sus espaldas
al goce de una posición elevada, único y solo
fin a que aspiraban desde los comienzos de
su vida política.

Solo así se comprende y solo así se explica
el espectáculo que ayer presencié el público
que desde muy temprano aguardaba en las
tribunas del Congreso el principio de la se-
sion, y solo así puede darse cuenta cumpli-
da de lo que está ocurriendo en las esferas
del Gobierno desde hace ocho días.

Era costumbre en los tiempos en que el
Parlamento se consideraba como uno de los
poderes del Estado, que todos los presiden-
tes del Gobierno se presentaban a dar cuenta,
no solo de las crisis totales, sino también
de las parciales, para que los diputados co-
nociesen no solo la política general del mi-
nisterio, sino los detalles interiores que mu-
chas veces obligaban a un ministro a de-
jar su cartera. Esta costumbre era general-
mente seguida, y si alguna vez se intentaba
por alguno faltar a ella, acto seguido se pro-
movía una acalorada discusión en la cual
brillaban los diputados liberales, singular-
mente los más avanzados, por su celo y su
energía en reclamar esto que se llamaba una
práctica parlamentaria.

Si por ventura la corona se hubiera atre-
vido a impedir por algún medio acto seme-
jante, desde luego se hubiera considerado
esto como un rompimiento con el pueblo,
como una infracción del Código fundamen-
tal, y por ende, como obligados todos los
diputados liberales a conspirar contra la di-
nastía. Hasta tal punto hería las fibras pa-
lamentarias de su corazón un ataque al *Sancta
Sanctorum* de sus libertades, a los fueros
del Parlamento.

Pues bien, comparen nuestros lectores
esto que hubiera sucedido antes, con lo que
ahora está sucediendo.

El Parlamento, no es ya uno de los po-
deres del Estado, ha aumentado en categoría y
se encuentra sobre todos los poderes, como
el único soberano de la nación española; los
ministros, en vez de recibir las carteras en
los salones de Palacio, las adquieren en los
pasillos del Congreso y en la sala de confe-
rencias, y no hay influencia alguna que pue-
da estorbar la libre elección de los ministros
responsables.

Dada esta diferencia, natural era que su-
blimadas las Cortes, no tuviesen límites en
sus atribuciones, y pudiesen ampliamente
los que a ellas pertenecen interrogar a los
ministros y enterarse de todo cuanto ocurre
en las elevadas esferas donde reside el Go-
bierno. Pues bien, para que nuestros lec-
tores juzguen de la lógica y la consecuencia de
los liberales, recuerden que no ha muchos
días un diputado que se atrevió a interrogar
al Sr. Pi sobre el estado de la crisis, recibió
como única contestación del presidente del
Gobierno la de que no estaba obligado a dar
cuenta a nadie de la marcha que esta se-
guía, y que cuando lo creyera oportuno da-
ría al Congreso las explicaciones que tuviera
por convenientes.

Esta contestación a nadie conmovió, y
todos los diputados se quedaron tranquilos
dentro en su sitio, sin que ayer, día destina-
do a preguntas é interpellaciones, se le ocur-
riese a nadie protestar contra la anti-parla-
mentaria teoría del presidente del Go-
bierno.

Nada tiene de extraño todo esto, si se
compara con lo que ocurrió en la famosísima

sesión de ayer, la cual, según confesión de los propios liberales, es una gran vergüenza para el régimen parlamentario.

Vamos, aunque sea ligeramente, a referirle a nuestros lectores: pues es provechoso procurar el desprestigio de un enemigo como el régimen parlamentario, al cual se ha combatido siempre, por considerarlo perjudicial para la Religión y para la patria.

Consecuente el Sr. Pi con su teoría de no hacer caso alguno del Congreso, y de prescindir para todo del soberano Asamble, no se presentó ayer en sesión, como era su deber, acusando la soledad del banco azul el desvío del ministro.

Desearios los intransigentes de aprovecharse del descontento con que toda la Cámara veía la conducta del Sr. Pi, que después de haber trascurrido una semana desde que se le habían concedido ciertas facultades, no se había presentado a dar cuenta del uso que de ellas había hecho, lanzaron su bomba, pidiendo nada menos que se declarase la Cámara en Convención, y por consiguiente que no hubiese ministros, gobernándose el país por medio de comisiones ejecutivas.

Poco oportuno estuvo un orador que apoyó esta proposición: la gramática, el sentido común y los oídos de los diputados y espectadores están todavía resintiéndose de su discurso. Pero aunque desechada en votación nominal, obtuvo la proposición la suma no despreciable de 82 votos en pró, y aquí empieza lo bueno.

Hábil la minoría, y sabiendo el descontento de la derecha con el Sr. Pi, presenta y apoya otra proposición pidiendo un voto de confianza al jefe del Gobierno y a sus compañeros, con objeto de obligar a la mayoría a votar, en cuyo caso quedaba habilitado todo el ministerio para seguir en el poder. El resultado de esta estratagemas fue que la derecha la tomó en consideración; pero rehusó al poco rato de su torpeza y con el fin de remediarla, presenta la proposición número tres para que no se deliberase sobre la anterior, con lo cual vuelven las confusiones, los líos, el no saber qué hacer, hasta que votada por fin, aunque no con gran mayoría, queda la Cámara un poco más calmada, pero sin saber qué hacer ni cómo salir del berengenal en que se había metido.

Un nuevo incidente viene a complicar más y más esta anómala situación: el Sr. Casado quiere, por medio de la proposición número cuatro, que se retiren los poderes al Sr. Pi. Tentada estuvo la mayoría de apoyar al diputado intransigente, pero la noticia de que había ya ministerio impidió esto, por no querer meterse algunos republicanos de la derecha en más berengenes.

Pidióse enérgicamente que el Sr. Pi se presentase en la Cámara, pero este no lo tuvo por conveniente, demostrando el poco aprecio que le merece la soberana Asamblea, que se aguantó esta negativa como se había aguantado la víspera la contestación dada al curioso diputado que pretendía nada menos que averiguar el estado de la crisis.

Aquí concluyó la sesión más original de las que se conocen desde que hay sistema parlamentario. El banco azul siempre desierto, la mayoría completamente dividida y tan dividida como está la minoría, los diputados fabricando proposiciones como quien hace muñecos, el presidente sin saber qué hacer y el público en masa creyendo asistir a una representación de los bufos Arderius.

Hé aquí las postimerías del régimen parlamentario; no ha mucho asistimos a su agonía, ayer presenciamos su muerte, no tardaremos en asistir a sus funerales; este régimen tan fuerte cuando lesostenia la ardiente palabra de López, de Alcalá Galiano, de Martínez de la Rosa, de Toreno, de Pacheco y de otros que tan elocuentes como estos: este sistema que se apoyaba en las espaldas de O'Donnell y Narváez, ha llegado ya a su última etapa con los Rabans, los Armentias y los Estóvanez; el Sr. Castelar es el último cantor encargado de pronunciar su oración fúnebre y quizá de sacrificarse en sus exequias.

Y mientras esto sucede, los intransigentes preparan sus carabinas para gobernar, no por medio de la discusión, sino por medio de la fuerza.

¡Ah! razón tenía Donoso, cuando con profético acento anunciaba que había de llegar un día «en que el pueblo haría de oír el pró y el contra de todas las cuestiones se arrojaría a la calle sin saber con quién ir, si con Jesús ó con Barrabás; pero volcaría en el polvo la cátedra de los sofistas».

Este día ha llegado ya, el comité de Salud pública que se anuncia, es el sucesor del Parlamento, y levantará su cadalso sobre las ruinas de esa tribuna que ha corrompido al mundo, como para darnos una prueba más de la justicia de Dios.

Los funerales del parlamentarismo serán sangrientos; pero de ellos saldrá la paz y la prosperidad de la religión y de la patria.

SUCESOS DEL DIA.

Alentados por el ejemplo de sus amigos de Málaga, Barcelona, Sevilla y otros puntos, y llenos de impaciencia por las vacilaciones con que el Sr. Pi procede para la

formación del ministerio; presumiendo además que la política conservadora va a triunfar en la presente crisis, los intransigentes madrileños se han colocado en una actitud amenazadora.

Supóneseles dispuestos a no consentir en la formación del ministerio templado; supónese también, y al parecer con fundamento, que los clubs más influyentes trabajan con extraordinario afán por atarse a los batallones de voluntarios, en los que, sin duda alguna prevalece la opinión más avanzada. Algunos de los diputados más intransigentes, como Luis Blanco y Armentia, son jefes de batallón y han habido tiempo de estos, el titulado de la Vanguardia, que acaba de destituir a su comandante Ruben Donaden, por considerarle poco revolucionario.

Ello es que los rumores de próximos trastornos llegan a todas partes, que el Sr. Pi conferenció ayer con el gobernador civil y con algunas autoridades militares, que se toman precauciones todas las noches, que los voluntarios se municionan y que todas las señales anuncian algo extraordinario en el horizonte político.

El Centro federal reunió anoche su junta directiva y comisiones más importantes, y estaban citados en el mismo los jefes de voluntarios y el comité federal de la provincia. Esperábase que de esta reunión saliera algún acuerdo de trascendencia.

El estado de las provincias estambien gravísimo. Se ha dado orden para que de las meridionales no vengyan por ahora a Aranjuez los carabineros con que se había de formar la división escogida, puesto que aquellos hacen suma falta en el destino que ahora desempeñan.

Recojeremos en lo posible y en el más limitado espacio las noticias de provincias. Digamos antes, sin embargo, que los francos quieren mostrarse tales como son en sus postimerías. Sin mencionar otros abusos, citaremos el hecho de haber matado uno de ellos a otro compañero de un disparo de cachorrito, en el paseo de Embajadores.

La Correspondencia, que publica extraordinarios para contar sonados triunfos del Gobierno, no tiene espacio bastante para citar los nombres de los pueblos donde ocurren desórdenes. Así es que anoche, por ejemplo, habla de los ocurridos en un pueblo de la provincia de Toledo que habían hecho necesaria la presencia en él de una compañía de móviles de Pierrad.

Como pormenor que caracteriza el estado de España, es curioso saber que no ha sido Barcelona, ni Cádiz, ni Málaga, la que ha dado el primer grito de absoluta independencia, sino el pueblo de San Felú de Llobregat (Barcelona), que, según parece, se ha declarado completamente libre de todo compromiso con la provincia y con la nación. Si a tanto se atreven los pequeños, ¿qué no harán los poderosos?

No es cierto que en Alicante haya ocurrido hasta ahora motín alguno, pero se asegura que hay gran agitación, y que esta podría ocasionar conflictos si no se separaba parte del personal de la Marina. Dícelo así *La Correspondencia*.

En concepto de las autoridades, lo de Málaga ya se terminó felizmente y los criminales autores del atentado en que murió el alcalde están en poder de la justicia. Renuncia la calma, se apagaba de nuevo el volcán y el cadáver del alcalde había sido enterrado. O lo que es lo mismo, el muerto a la hoya y el vivo a la olla y hasta más ver. El segundo alcalde, Sr. Valera, fue objeto también de la agresión, de la que resultó herido. También ha muerto una mujer, según unos en la jarama que dio fin a la vida del alcalde, y según otros por haber servido de blanco a un voluntario que la disparó un balazo por el bárbaro capricho de probar su destreza. Hay también otros heridos.

En párrafo separado damos las noticias de los periódicos sevillanos sobre lo ocurrido en Sevilla, que completan la narración que ayer insertamos.

Los pelotones de la Macarena guardan sus barricadas y puestos, que han artillo con los ocho cañones de que se han apoderado. Suman los rebeldes unos cuatro mil hombres. No es exacto que fueran 30,000 los saques robados y mal vendidos por el populacho, sino 4 ó 5,000.

Como los insurrectos seguían en su actitud hostil y continuaban funcionando la junta revolucionaria, sin que haya habido medio de reducir a unos y a otros a la debida obediencia, las autoridades acordaron declarar la población en estado de guerra, lo que se hizo anoche, en la previsión de un choque inminente entre las tropas y el pueblo.

Llegaban al capitán general algunos refuerzos, que se consideraban insuficientes para dominar la ciudad. Se han pedido al Gobierno una corbeta y tres cañoneras que se estacionen en el río y favorezcan la acción de las autoridades, y el Gobierno se ha servido... no acceder a tan justa pretensión.

Esperábase desórdenes en varios pueblos andaluces.

Un periódico de Gibraltar dice con fecha 23 de Junio lo siguiente:

«Ayer asistimos a una manifestación republicana que tuvo lugar al medio día en el vecino pueblo de la Línea, cuyo objeto era juramentar la bandera republicana y celebrar la proclamación de la federación».

Entre los manifestantes vimos al general de Algeciras y las autoridades de San Roque.

Todo nos gustó mucho, como nos gustan los titeres cuando asistimos a ellos; pero lo que más gracia nos causó fue una especie de tinglado en la que ostentaba sus doradas letras un cuadro que decía:

Los republicanos federales de Gibraltar saldan a sus hermanos los republicanos federales de Algeciras, San Roque y la Línea de la Concepción.

¿Dónde estarán los republicanos federales de Gibraltar? Según esto, el día menos pensado veremos un batallón de nuestros paisanos puesto en formación con sus correspondientes fusiles y gorros fríos».

Por último, un periódico de la mañana menciona los rumores de haber acaecido gra-

ves actos de indisciplina en el ejército del Norte.

Es lo único que faltaba a este ejército y a lo que sostiene.

MÁS SOBRE LO DE SEVILLA Y VALENCIA.

Hé aquí las noticias más curiosas publicadas por los periódicos de dichas ciudades.

De los sevillanos:

«El tanto el municipio no se reunía, y a las doce de la noche fué cuando se declaró en sesión permanente: es decir, cuando todo estaba concluido. Los diputados provinciales andaban de paseo y nada hicieron más, según noticias».

«El capitán general con toda la guarnición de la ciudad y con las fuerzas que ha recibido de las comarcas cercanas, se halla situado en la Fábrica de Tabacos».

Parece que se negocia un arreglo. El Gobierno encarga que se obre con energía. Se esperan sucesos de importancia para hoy.

«La voz que ha corrido con insistencia, tal vez maldica é insidiosa de que iban a ser desarmados los voluntarios, y algún otro incidente casual, con mala intención, como un tiro disparado no se sabe por quién en la Alfalfa, contrarían desgraciadamente las seguridades dadas en la alocución del ayuntamiento de que el conflicto había terminado, y las seguridades repetidas que por todas partes recibimos de que no se trataba de ningún modo de un desarme tan inverosímil como impropio».

Lo malo es que cierta actitud bélica en determinados puntos, las carreras imitativas, y las barricadas que aun ahora se están contruyendo en la Féria y en Triana, echan abajo los propósitos generales de que renazca la calma y vuelva la tranquilidad, cuya sensible falta tanto perjudica a todo el mundo.

La maestranza de artillería quedó anteyer solamente con las paredes; pero si bien es sensible que haya desaparecido un número crecidísimo de armas y de efectos, todo lo cual representaba un valor enorme, ese sentimiento aumenta cuando se considera que ya no existe el rico y precioso museo en el cual se contaban porción de objetos que se habían coleccionado a fuerza de años, laboriosidad, paciencia y dispéndios.

«El único ataque personal de que tenemos noticia, ocurrido antes de ayer en la Maestranza, fué el que sufrió de las turbas un sargento de obreros encargado del Museo de artillería. Ese veterano hizo algunas reflexiones a los invasores sobre la inutilidad para ellos y las grandes pérdidas para la historia del arma que resultaría de llevarse los efectos allí contenidos; pero tan sensatas observaciones no obtuvieron otra respuesta que un atropello hacia su persona, resultándole varias heridas a consecuencia de los golpes que le infirieron. Esas lesiones parece que ofrecen alguna gravedad».

«El gobernador interino de esta provincia publicó ayer una alocución llamando al orden a los revoltosos y prometiendo restablecerlo y hacer respetar la ley. Lo aplaudimos, pero más hubiera valido haber puesto en práctica esos propósitos hace dos días, y ya estaría terminando el conflicto».

«También nuestro ayuntamiento se ha creído ayer en el caso de publicar una alocución, reprobando los sucesos de la Maestranza. En ella se pretende echar la culpa de lo ocurrido a partidos no republicanos, que es hasta donde puede llegar el olvido de lo que presencié toda Sevilla».

«A la misma hora que acaurra ese episodio sangriento (la lucha de los guardias civiles con los voluntarios), se tiroteaban los voluntarios de Santa Catalina y San Pedro con algunos artilleros, según se nos dijo; más parece que entre los últimos no hubo ninguna desgracia; habiéndoles tocado perder a algunos transeúntes, puesto que murió uno en el acto y hubo otros heridos de más ó menos gravedad».

Para terminar consignaremos que ayer mañana fueron desarmados por los voluntarios algunos guardias civiles que aisladamente fueron llegando a esta capital ignorantes de lo que pasaba, y que las tropas acantonadas en la fábrica de tabacos desarmaron a algunos voluntarios que pasaron por sus inmediaciones».

Añade *El Español* que a las diez de la noche del miércoles hubo carreras generales en gran parte de la población. El total de armas, según otro periódico, era el de 4,000 sables, 3,000 revolvers y algunos miles de toda otra clase de armas.

Se censura la conducta de las autoridades, tanto como no há mucho tiempo y en circunstancias análogas se censuró al capitán general de Granada. En estas acusaciones el que sale peor librado es el gobernador interino.

Es mucha la sabiduría administrativa de los federales.

Acorda de lo ocurrido en Valencia, dicen los periódicos de esta ciudad:

«Por la mañana (dia 25) aparecieron en las esquinas de la ciudad unos carteles impresos que decían así: «¡Atención! Hoy se proclama el cantón federal valenciano, abolición de las quintas y matrículas de mar. Los que sean verdaderos federales se adherirán al movimiento. Valencia, 25 de Junio de 1873.—Por acuerdo de la comisión cantonal».

Los agentes de la autoridad, por orden del gobernador de la provincia, arrancaron estos anuncios, que en algunos puntos volvieron a colocarse y esto alarmó al vecindario, que temió pudiera haber una colisión entre los republicanos templados y los intransigentes.

Parece que fueron detenidos dos sujetos que fijasen carteles, y a las casas consistoriales acudieron algunos grupos pidiendo la libertad de los detenidos.

Estos grupos llegaron a tomar un carácter algo imponente dentro de aquel edificio; pero habiendo acudido los comandantes de la milicia, lograron estos, con sus persuasiones, que se retiraran, quedando desocupado el local a la una y media de la tarde.

El gobernador de la provincia, Sr. Castejon, decidido a conservar el orden y la tranquilidad que felizmente se disfruta en esta ciudad, conferenció con el capitán general interino, señor Arrando, y con el alcalde, tomando desde luego algunas precauciones en el edificio del Gobierno, cuya puerta posterior quedó cerrada, y a una retreta de guardia civil en la principal.

Dichas autoridades convinieron en reunir inmediatamente a los comandantes de los batallones de la milicia republicana y a otras personas importantes del partido, y a las cuatro de la tarde se verificó en el despacho del señor gobernador dicha reunión, cuyos resultados fueron muy satisfactorios.

El Sr. Castejon expuso el motivo de aquella junta, encareciendo la necesidad de la unión para salvar la República, y de que se aceptasen y defendiesen los acuerdos de la Asamblea Constituyente, la cual había proclamado la federal y era la encargada de asegurar en España esta forma de Gobierno. Para ello había convocado a los jefes de la milicia, deseando conocer sus disposiciones respecto al particular.

El alcalde Sr. Gros, como jefe superior de la

milicia, se expresó en el sentido de apoyar a la Asamblea, y lo mismo hicieron individualmente todos los comandantes de la milicia.

«Por la tarde se promovió una nueva alarma; algunos grupos de intransigentes se reunían poco a poco en el sitio conocido por Huerto de Cameta, grupos que desaparecieron ante las indicaciones de algunos vigilantes y municipales que se presentaron: de resultados de esto sin duda se reunieron también al anochecer algunos grupos algo más numerosos frente a la guardia del Principal, en donde no sabemos por qué causa hubo sus correspondientes corridas y cierre de puertas: dichos grupos desaparecieron igualmente sin que ocurriese el menor desorden».

No terminaron aquí los hechos: en la Gloria, Parterre, Plaza de las Barcas, Mercado y Huerto de Cameta hubo también alguna agitación y se reunieron nuevos grupos esperando la señal para el movimiento; pero sin duda no llegó esta, ó llegó la orden contraria, puesto que a las diez se habían ya retirado a sus respectivas casas».

Al escribir estas líneas parece reina bastante tranquilidad, y esperamos con fundamento no se alterará el orden en lo más mínimo.

Hacia la media noche de ayer corrieron voces alarmantes de que en el inmediato pueblo de Godella los carlistas habían atropellado a algunos republicanos que por la tarde trataron de hacer una manifestación para variar el título de plaza de la Constitución por el de República federal.

Encendidos los ánimos de algunos voluntarios, a quienes con la exageración y detalles falsos que en tales casos sucede se dió la noticia, se armaron prontamente y se dirigieron a Godella con objeto de enterarse de lo sucedido y apoyar a sus correligionarios si fuera menester.

Los rumores fueron por un momento tan alarmantes, que teniendo conocimiento de ello el gobernador de la provincia por conducto del alcalde popular, comisionó al activo secretario del gobierno, Sr. Chies, para que en el acto pasase a Godella, se enterase de lo ocurrido, procediese a tomar las medidas más necesarias para conservar el orden y volver la tranquilidad al pueblo y a los voluntarios que, movidos de un exceso de republicanismo, se habían dirigido a Godella».

Inmediatamente el Sr. Chies, auxiliado por una veintena de voluntarios, mandados por el Sr. Jordan, pasó a Godella, y después de reunir hasta 150 voluntarios exparidos por el pueblo, se constituyó en la casa de ayuntamiento, y enterado sumariamente de lo acaecido por el alcalde y algunos vecinos, ordenó la detención de siete individuos y la colocación del cartel y banderas, regresando al ser de día a la capital con los voluntarios que con entusiasmo daban gritos al salir del pueblo a la República y a las Cortes».

Así vivimos a los cinco meses de proclamarse aquella República donde había de renovarse la edad de oro con desmesuradas creces.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Ya van confesando en los centros oficiales la derrota de las tropas republicanas del Norte. Anoche se daban noticias del desastre sufrido por la columna Castañón, suponiendo el combate librado el día 26. Parece que es una inocente estratagemas, pues todo el mundo cree que la columna Castañón fué derrotada el día 22; a menos que, un tanto rehecha y quizá reforzada, haya vuelto a ser batida, siendo destruida en dicho día 26. *La Política* cree esto.

Hé aquí lo que dice:

«Ha parecido el general Novillas, que andaba simplemente extraviado. Según parte, recibido hoy de Vitoria, el general en jefe salió ayer a las cinco de la mañana de Forlida, distante cuatro leguas de Logroño: no le ocurre novedad».

En cambio circulan graves rumores respecto al resultado de un segundo encuentro de la columna Castañón, sostenido en Irurzun.

«Con referencia a despachos oficiales recibidos de Pamplona, a última hora se dan noticias concretas de la derrota sufrida por la columna Castañón».

Este desgraciado encuentro ha tenido lugar ayer tarde, cerca de Estella. Al llegar a Pamplona 18 soldados fugitivos de la columna, que dieron noticia del suceso, los voluntarios y gran número de soldados se amotinaron a los gritos de «¡muera Novillas!» «¡viva Castañón!» Los manifestantes se dirigieron a la administración de Correos, donde quemaron los periódicos carlistas».

La Correspondencia, procurando desfigurar los hechos según costumbre, dice:

«La derrota de Castañón, ocurrida ayer, ha sido triste; pero honrosa; 900 hombres, sorprendidos por 5,800, en una cañada sin salida, quemaron hasta el último cartucho y no consintieron en rendirse a pesar de tres intimaciones».

El combate duró cuatro horas y casi a quemarropa.

No se sabe de Castañón».

El Imparcial de esta mañana publica lo siguiente:

«La noticia de la derrota de la columna Castañón, tal como de ella daba cuenta anoche *La Correspondencia* de España con presencia de datos oficiales, produjo una impresión dolorosa, porque se atribuyó al suceso la natural importancia que de su relación se desprendía. Y había, en efecto, motivo para ello, como puede juzgarse por el contenido del telegrama siguiente:

«PAMPLONA, 27.—El comandante general al ministro de la Guerra.

«En este momento, que son las nueve y cuarto de la mañana, se presenta el comandante del regimiento de Cantabria D. ... procedente de la columna Castañón, el cual refiere la acción tendida por este del modo siguiente:

Sobre las dos y media de la tarde de ayer 26 en las inmediaciones de Lecumberri, ayvistaron al grueso de las facciones posesionadas de las alturas de enfrente».

Acto continuo dispuso el coronel Castañón (*La Correspondencia* tiene la frescura de decir que fué sorprendido), que el batallón cazadores de Puerto Rico, que iba de vanguardia, atacase de frente apoyado por el batallón de Tetuan y tres compañías de Cantabria y las otras tres de este cuerpo sostuvieron el fuego que por la izquierda empezó a hacerles el enemigo».

Después de un sostenido fuego por parte de las tropas de la columna, tuvo que retroceder ante lo numeroso de las fuerzas enemigas que le envolveron por todos lados. Esto no obstante, recheos un momento, atacaron a la bayoneta al enemigo, haciéndole retroceder a sus primeras posiciones; pero avanzando éste de nuevo en gran número lograron cortar las tres compañías que mandaba el comandante, las que al verse cortadas se dispersaron, debiendo caer todas ó la mayor parte en poder de los carlistas; así como el resto de la columna, lo grande escapase el jefe que relata acompañando de un guardia civil.

El combate ha sido en extremo desigual, tanto por las posiciones que ocupaba el enemigo como por el número, que eran 5,000 hombres y la columna 1,200. La facción ha tenido grandes pérdidas».

Según noticias, la columna Lias Roy pasó, sobre las cuatro de la tarde de ayer, por el puente de Ibero en dirección a Irurzun: no tengo comunicación de ella, pero abriga la esperanza de que habrá recogido algunos dispersos de la columna Castañón».

Ignoro la situación del general en jefe».

A este telegrama, recibido a las once de la mañana, siguió otro transmitido desde el mismo punto y por la misma autoridad, a las cuatro de la tarde, que dice así:

«Esta mañana, con motivo del desgraciado suceso de la columna Castañón, se han formado algunos grupos en la plaza del castillo y se han apoderado, a la llegada de los correos, de los periódicos de origen carlista, y los han quemado».

Al tener noticia de ello me situé en la plaza: a mi presencia los soldados quedaron en el mayor orden, dispuestos a marchar a sus cuarteles. Creyendo que el coronel Castañón estaba en la estación, supliqué ir a verlo, victoreándole y dando vivas al coronel Castañón. Acordó darme un abrazo y me acompañó desde los primeros momentos. Tranquilidad completa».

Más tarde, a la una de la madrugada, próximo a amanecer, se recibió un nuevo despacho más tranquilizador, respecto al desgraciado encuentro de la columna Castañón con las facciones, cuyo texto, tomado del despacho oficial, es el siguiente:

«Afortunadamente las pérdidas de la columna Castañón son infinitamente menores que lo que se creía en un principio, debido en parte a las declaraciones exageradas del comandante de Cantabria, D. ... ¿Cómo exageradas si venía del combate?»

He mandado formar sumaria en averiguación de los hechos y daré cuenta a V. E. del resultado».

El coronel Castañón se ha unido con su columna al general en jefe: sus bajas serán 60. En Lecumberri entraron 60 heridos, y de ellos solo seis eran de la columna; los demás carlistas».

Recordando el campo esta mañana se encontraron 17 muertos de la columna y 42 carlistas. Estos se apoderaron de dos machos y tres cajas de municiones. Estas noticias las sé por el coronel Martí, que desde Los Barrios ha venido a esta (Pamplona) con escolta y vuelve a Lecumberri».

El general en jefe se cree pernoctará en este último punto, lo mismo que la columna Lias Roy. El brigadier Portilla está en Alsánu ó en Echarrri-Aranaz. La columna Tejada necesita municiones».

Hay, además, otro telegrama menos importante que determina posiciones de las tropas y cuya reproducción hemos considerado inútil.

Como nuestros lectores verán, nos hemos ajustado vigorosamente al texto de los telegramas oficiales, tanto al dar cuenta del éxito desgraciado del encuentro de Castañón con los carlistas, como de los detalles que atenúan sus consecuencias».

Tenemos también noticia de que las autoridades civiles han dirigido telegramas a los centros de que dependen, dando cuenta de los sucesos que en Pamplona tuvieron lugar al saberse la derrota de Castañón, brevemente relacionados por el comandante general de la plaza. Si como se dice es cierto que los gritos más acentuados que se escucharon fueron los de «¡viva Castañón, muera Novillas!» el suceso puede tomar un giro distinto que generalmente se piensa».

Estos últimos partes están confeccionados, sin duda, para atenuar un poco el efecto de la destrucción completa de la columna Castañón. Solo 18 soldados pudieron llegar a Pamplona, según ayer decía todo el mundo, y 50, según dice el comandante de Navarra. La columna quedó copada y perdió su artillería, detalle importante que suprime *El Imparcial* al reproducir los partes oficiales; pero otro periódico noticiero de la mañana, inserta íntegro el despacho del comandante general de Navarra, y en él hallamos el siguiente párrafo:

«La columna ha perdido una pieza y dos cañones; otro cañón dicen que lo han escondido en el campo los artilleros. También ha perdido cuatro machos y ocho cajas de municiones. Estas noticias las sé por el coronel Martí, que desde Los Barrios, donde ha quedado su columna, ha venido a esta con escolta y marcha a Lecumberri. Total de los llegados a esta de la columna Castañón, un comandante, dos sargentos y 50 soldados».

Las demás noticias que respecto al Norte hallamos en los periódicos oficiales, dicen así:

«Dada la noticia del desastre de la columna del Sr. Castañón, los centros oficiales se han encerrado en la más absoluta reserva: la prudencia impone en estos momentos una circunspección extraordinaria, ya sobre los nombres de los jefes que ha perdido el ejército, ya sobre las consecuencias morales de aquella desgraciada acción en el ejército de operaciones del Norte».

«El capitán general de Vitoria salió hace algunos días con una columna de 1,300 hombres. Llegó a las diez a Salvatierra, donde se alojó y pasó el día y parte del siguiente, regresando después a Vitoria».

«Han pasado por Guernica en dirección a Arratia, las partidas carlistas de Abotitz y Soratola, fuertes de 600 hombres, como asimismo por Erleche, las de Gerardo y Chimpas».

«Por hoy como ayer, se sigue pronunciando el nombre de Bilbao, suponiendo a aquella villa invicta teatro de sucesos importantes».

«Lo consignamos, porque la reserva en esto parecería estudiada, y no hay motivo para ello, dicho sea con franqueza».

De las columnas en operaciones nada se sabe».

«La facción Dorregaray ha pernoctado en Lecumberri».

«La interrupción de la línea telegráfica entre San Sebastián e Irún, debese al Cura Santa Cruz, que echó abajo todos los postes entre Rentería y Galan Musquetta. Su intento fué, además, destruir el túnel que atraviesa la montaña de este último nombre, pero tuvo que desistirse de su empeño como superior a sus fuerzas».

«Los voluntarios de San Sebastián van a adquirir dos piezas de artillería de campaña a fin de organizar una batería».

«Hoy hemos recibido una carta de nuestro apreciable correspondiente de Pamplona. En ella nos confirma que la estación de Irurzun fué atacada el 25 por las facciones reunidas de Elio, Dorregaray y Ollo. A los tres disparos de cañón se entregó la pequeña fuerza de 60 hombres que la guardaba, fugándose a Pamplona el jefe de la misma y tres ó cuatro soldados, siendo hechos prisioneros los restantes».

Este suceso había causado gran indignación en Pamplona. Cree la persona que nos escribe que si continúa el general Novillas al frente del ejército, el carlismo tomará mayor y más pavoroso incremento».

El grueso de la facción, después de la reñida

lucha del día 20, siguió la falda del monte de las Amezuas, presentándose el 24 en el valle de Olla, corriendo después a Irurzun y marchando en su camino, sin encontrar obstáculo alguno en su camino, con intención de dirigirse al valle del Baztan y atacar á la columna Castillo, que se halla en Santisteban y Elizondo abandonada.

Nuestro corresponsal nos asegura, á última hora, que el comandante de los voluntarios había dirigido una comunicación al Gobierno pidiendo la separación del general Novillas, porque en otro caso el ayuntamiento y todos los voluntarios de la provincia harían dimisión.

Según telegrama del gobernador de Pamplona, ayer un joven cometió la imprudencia de gritar viva Carlos VIII en el acto de estarse quemando los periódicos carlistas: la muchedumbre le acometió, hirándole de gravedad. No ha habido más desórdenes, aunque continúa la efervescencia. Se han tomado precauciones.

Probablemente habrá sido acometido algún carlista pacífico, conocido por los valientes que quemaban periódicos en vez de salir á batirse.

Dice La Esperanza:

«Seguimos sin recibir directamente ninguna carta del Norte.

—Una carta de Pamplona, fecha 25, que ha recibido un amigo nuestro, confirma la noticia que sobre la última acción se nos ha comunicado.

«Ya sabrá Vd. algo de la reñida acción de Metanten. El general Elio se ha coronado de gloria y lo mismo los demás jefes y tropa. Republicanos muertos, bastantes. Heridos muchos más. Dos cañones cogidos en dirección de Peña de Plata. El tercer batallón de Navarra, tuvo bastantes bajas; pero sostuvo la posición que decidió la victoria. Gloria á Dios!»

—Otra carta del mismo Pamplona, eleva el número de prisioneros á 500, y á cuatro los cañones cogidos.

Según La Reconquista, hace ya bastantes días pasaron por Bayona, para internarse en Navarra y ponerse á las órdenes del general Elio, algunos distinguidos oficiales del cuerpo de artillería.

Parace que el general Carasa ha tenido recientemente una importante entrevista con D. Carlos.

La unión del partido carlista es cada vez más fuerte y más sólida.

Leemos en La Epoca:

«Dicen de Bayona, que el Cura Santa Cruz ha decidido establecer pasaportes desde 1.º de Julio para las personas que circulen por la provincia de Guipúzcoa. Habrá cuatro categorías, según la posición social de cada viajero. El pasaporte extranjero para Guipúzcoa valdrá 60 reales. Estos pasaportes serán expedidos por las aduanas carlistas. También ha establecido Santa Cruz pases de circulación para los carruajes y caballos.

Desde 1.º de Julio se exigirán fuertes multas á los contraventores. Se pondrá á la venta al precio de un real por 20 gramos sellos de correos con la efigie de Carlos VII. Toda correspondencia que no lleve sello carlista será destruida.»

Acerca de la misión que ha traído el comandante Sr. Acellana, prisionero en Erail, dicen los periódicos.

El Tiempo:

«La misión del Sr. Acellana se dice relacionada con una comunicación pasada por Novillas á Elio, de que al día siguiente de la fecha del aviso, empezaría á hacer guerra sin cuartel.»

El Diario Español:

«Ha llegado á Madrid el comandante de ingenieros prisionero, como nuestros lectores saben, en la acción de Erail, á conferenciar por encargo del jefe de la guerra y el presidente del Gobierno, acerca del bando del general Novillas en que determina que no se de cuartel.

El jefe carlista hace la observación, entre otras, de que si las cosas se llevan á ese extremo las desventajas serán para nuestras tropas, sin contar con el carácter atroz que tomará la guerra y que habrá de causar horror á la Europa culta.

Por su parte, el emisario Sr. Acellana, sin hablar de lo comprometido de su situación, dijo al Sr. Pi que él había venido bajo su palabra de honor, y que trascurrido el plazo de 18 días, se presentaría como era su deber de caballero, en el campamento enemigo.

También añadió que, aun en el supuesto de que no se revocase el bando de Novillas, Elio estaba dispuesto á dejar en libertad á los cinco jefes y oficiales prisioneros, ya que no tenían más cabedillas en nuestro poder con quienes negociarles, siempre que el Gobierno se comprometiese á dar libertad á los cinco primeros carlistas que cogiese.

El Sr. Pi parece que no dió respuesta alguna categórica sobre ninguno de los dos puntos que abraza la misión del Sr. Acellana, tomándose tiempo para pensarlo, para consultarlo con sus compañeros, ó quizá con el general Novillas.

La Epoca:

«En gracia de nuestra imparcialidad, y para demostrar una vez más á los que así deban entenderlo, que no conduce nuestra pluma ningún espíritu de pasión, vamos á referir un suceso digno de alabanza, que ha llegado á nuestra noticia, y que es en verdad digno de todo encarecimiento.

A consecuencia de los desmanes que con inaudita perseverancia comete el cura Santa Cruz, hasta el punto de que los jefes carlistas le condenen públicamente, el general Novillas dió órdenes para que continuase la guerra sin dar cuartel al vencido, lo cual, sabido por Elio, llamó privadamente al jefe de ingenieros, señor Acellana, y le habló en estos ó parecidos términos. No atiendan nuestros lectores á lo material de las palabras, sino al espíritu y sustancia de los conceptos que se nos dan por él.

Dijo Elio: «Me duele mucho, caballero, que usted y sus compañeros continúen soportando á nuestro lado las molestias y privaciones que ocasiona necesariamente la clase de guerra que nos vemos obligados á sostener, aun cuando creo que no estarán Vds. quejosos de mi comportamiento. Sin embargo, hoy mismo en que el general Novillas ha dado órdenes para que no haya cuartel, pongo á Vd. en libertad, para que bajo su palabra de honor y de caballero se presente al Gobierno de la República, y le manifieste la manera de hacer un canje ventajoso para los dos ejércitos.

«Si creen sus amigos de Vd. que se rebaja su dignidad por considerarnos beligerantes, puede Vd. responder que me tiene sin cuidado que no se considere á mis tropas como tales; no quiero que este asunto se convierta en cuestión de vanidad. Si cree el Gobierno de la República que un tratado ostensible le pone en desdoro, apelaremos á medios especiales que le pongan

á cubierto de esta humillación; yo pondré á ustedes en libertad y diré que se han escapado, y las gentes de Vd. podrán hacer lo mismo. Si nada de esto aceptan, no importa, vuelva Vd. con la negativa, que estoy resuelto á dar á Vds. libertad, esperando tan sólo que si alguna vez caen en su poder algunos de mis jefes, sin aguardar ceremonias me los pongan en libertad, recordando el paso generoso que doy en favor de Vds.

«Puede Vd. añadir á su gobierno, dijo, que tengo en mi poder sobre 500 prisioneros del ejército republicano, y que aun cuando el general Novillas no dé cuartel, no estoy dispuesto á seguir de ninguna manera su ejemplo.»

Esta es la comisión que ha traído el Sr. Acellana, el cual está resuelto á llevar como caballero la respuesta que le dé el Gobierno.

De aquí ha nacido el rumor esparcido ayer de que el Gobierno se ocupaba seriamente de un proyecto de canje de prisioneros y de la neutralización del ferrocarril del Norte, para evitar los inmensos perjuicios que al comercio y á los particulares se están causando. Pero como no hay ministerio, ni la Asamblea se ocupa de nada que verdaderamente importe, es dudoso para nosotros que el Sr. Acellana obtenga tan pronto como desee la resolución sobre el encargo que caballerosamente le ha confiado el jefe superior de las fuerzas carlistas, general Elio.

El Tiempo, ya citado, añade en otro lugar lo siguiente:

«En nombre de la humanidad, deseáramos que la misión del Sr. Acellana diese un resultado satisfactorio. Los enemigos han dejado de ser unas bandas insignificantes: negario fuera obstinación culpable, según lo manifiestan los sucesos de Erail, de Irurzun y otros, aun pasando por alto los últimos, de que no se tiene seguridad.

Evitar hechos como el de Enderlaza está en obligación, y aun en el interés de todos; y una vez que nos vemos condenados á destruirnos mutuamente, hágase siquiere con arreglo á los usos establecidos en las naciones cultas, y no demos lugar como sucedió en la pasada guerra de siete años, á que los extranjeros vengan á imponernos tratados humanitarios, cual pudieran hacer con pueblos incivilizados.»

CATALUÑA.—Las escasas noticias de los periódicos liberales son estas:

«El regimiento infantería de Saboya, que está en Cataluña, ha sido destinado á Zaragoza.

—De Tarragona ha salido hoy para Madrid el primer batallón de infantería de Iberia, y el segundo lo hará tan luego como le sea comunicada la orden. En tanto el capitán general de Cataluña ha pedido hoy al Gobierno el envío de nuevas fuerzas del ejército, en reemplazo de los siete batallones que se han sacado de aquel distrito.

Mañana saldrá á incorporarse á su columna, y á tomar nuevamente el mando de su regimiento, el bizarro coronel Pernas, que ha estado unos días en esta capital para asuntos del servicio.»

La Regeneración publica la siguiente carta:

«OLOT, 22 de Junio de 1873.—La pluma se resiste á trazar los hechos vandálicos que está ejecutando la columna que recorre esta zona, pues en los anales de la historia no se conocen iguales. Sus hazañas son las violaciones, el me rodeo y el robo.

El martes 17 del actual hallándose el general Saballs con su gente en Santa Pau distante de esta dos leguas, atacó la columna republicana fuerte de novecientos plazas con dos piezas de montaña, causándole seis muertos y 20 heridos; de los carlistas solo hubo tres muertos y cuatro heridos.

Si el capitán Fontana hubiese obedecido las órdenes de Saballs, hubiera sido derrotada la columna republicana. En venganza de semejante paliza y no pudiendo saciar su saña contra los carlistas, lo hicieron contra los vecinos de la casa de campo, entregándose á toda clase de hechos vandálicos en los pueblos comarcanos que han resuelto levantarse en sonaten general contra dicha columna, á fin de poder salvar sus vidas y haciendas.

Llegó dicha columna á esta á las tres de la tarde, llevándose más de 100 pollos, ropa y otros efectos á vista del público.

El 19 marchó á Camprodón, donde hicieron lo mismo en algunas casas de campo. Seriamuy largo enumerar los hechos inhumanos que se cometen por estas desalmadas tropas.

El capitán Fontana fué sometido por Saballs á un consejo de guerra por infidelidad y deslealtad, resolviendo el consejo de guerra fuese fusilado y ejecutado en el término del pueblo de Miera.»

De La Lucha, de Girona, tomamos lo siguiente:

«OLOT, 21 Junio de 1873.—Poco puedo decir á no ser la estancia en San Esteban de Bas, de unos 450 hombres de gente terzista, al mando del hijo del marqués Sabater y del célebre Tremendo, que decían esperaban á Savalls.

Se me olvidó ayer el envío de la precedente, bien que no habiendo mañana publicación del periódico, hoy adición que se asegura de haber pasado ayer por Ripoll quince cargas de uniformes para los carlistas, y dicho sea de paso, que estos se las prometen muy felices y todo lo esperan del desbarajuste en que la insensatez, y tal vez reñida malicia, han constituido el país haciéndonos la irrisión del mundo civilizado.»

Anteayer decía la Gaceta que la columna Cuevas «batía en Margalef á la facción Vallés, haciéndole 50 muertos y heridos», y no sabemos hoy más. El Diario de Tarragona cuenta hoy lo sucedido y dice que los carlistas salieron del pueblo al venir la columna y se posesionaron de unas alturas, resistiendo el fuego de fusilería y cañón, hasta que se retiraron sin que la columna les persiguiera por ser ya de noche. El diario Tarragonense añade:

«Fué reconocido el campo por el alcaide y otros vecinos del pueblo acompañados de una escolta de la columna y no se encontró ninguna muerte ni herido; pero se supone que las bajas fueron numerosas, por las señales que quedaron impresas en el lugar en donde trataron de resistirse los carlistas. La columna tuvo tres heridos uno de ellos el Sr. Cuevas; pero ligeramente.»

La Gaceta cuenta en estos términos la derrota de Castañon:

«Provincias Vascongadas.—En el combate sostenido contra las facciones reunidas en número de 5,000 hombres, la columna Castañon ha peleado con verdadero heroísmo, habiendo causado infinitas (¿infinitas?... de 5,000 no habrán pasado) bajas á los carlistas.

Las pérdidas de la columna Castañon, según telegramas de Pamplona recibidos esta madrugada, han sido cortas.

En Lecumberri entraron esta tarde 60 heridos y de ellos sólo son seis de nuestras tropas. Recorriendo el campo en la mañana de ayer se encontraron 17 muertos de la columna Castañon y 42 carlistas.

El bizarro coronel Castañon se ha unido con su columna á la del general en jefe, y el espíritu de las tropas es entusiasta.

Todas estas noticias las comunica á Pamplona el coronel Martí, cuya columna está situada convenientemente.

El general en jefe había pernoctado hoy en las inmediaciones de Lecumberri, así como la columna Lias Rey.

El brigadier Portilla se hallaba entre Alsua y Echarri-Aranaz.

Las facciones marcharon desalentadas, dejando tras de sí multitud de asedados.

El coronel Castañon envió desde Latasa ayer tarde un ojeo de su puño y letra al alcaide de Irurzun.

En Pamplona reinaba anoche gran efervescencia contra los carlistas, y numerosos grupos victoreaban á la columna Castañon y al Gobierno de la República.

Las tropas están llenas de entusiasmo y en el más completo estado de disciplina.

Todos los telegramas recibidos hasta la madrugada confirman estas noticias, y hacen esperar un próximo encuentro que castigue de un modo decisivo las facciones del Norte.

La misma Gaceta se contesta, diciendo en su sección de noticias:

«Según telegrama del capitán general de Pamplona, la columna Castañon fué derrotada de cuatro á cinco de la tarde ayer por el grueso de las facciones en puerto San Miguel, entre Lecumberri y Los Hermanos.

A las once y media llegaron á esta 11 soldados dispersos, diciendo haber caído en emboscada y que se han salvado pocos: ha sido cogida por el enemigo una pieza de artillería.

También es de la Gaceta lo siguiente:

«Según telegrama del comandante general de Pamplona, el alcaide de Irurzun, en oficio original que remite del coronel Castañon, fechado en Latasa, le ordena que coloque y custodie como esmero seis heridos que le manda de la fuerza de su mando. Este hecho y el de figurar en el membrete de dicho oficio el epígrafe de Columna de Castañon, demuestran que el combate no tuvo tan graves consecuencias como dicen los dispersos llegados á esta plaza.

—Ayer se mandó retirar á las nueve de la noche á los cuarteles á los soldados.

—Los voluntarios, excepto los que volvieron de guardia, formaron retenes y patrullas que recorrieron la ciudad.

—Parce que la columna Castañon ha tenido 17 muertos, incluso un jefe, y unos 50 heridos. Las facciones 40 muertos y más de 20 heridos.

—El general en jefe del ejército del Norte se encontraba ayer en Lecumberri.

—Según telegrama de Barcelona, la columna Cabrinety ha derrotado las facciones mandadas por D. Alfonso cerca de Prat de Lluçanés. Atacadas las facciones á la bayoneta, se dispersaron, dejando en poder de las tropas caballos y prisioneros. En el combate murió un cabecilla carlista.

—Una partida de latro-facinosos se presentó en la noche de ayer en casa del recaudador de contribuciones de Bola (Orense), exigiéndole los fondos. Pero como dicho recaudador había entregado el día antes todo el dinero, los faciosos se retiraron dando vivas á Carlos VII.

—Según telegrama del Gobernador de Huesca, ayer fué avisado el alcaide comandante de voluntarios de Barbastro de la aproximación de los carlistas: este reunió el batallón y situó retenes. Al distribuirlos, algunos grupos carlistas hicieron fuego á los voluntarios. Por la tarde detuvo también una persona indecumentada por creerla complicada en la causa carlista en los sucesos de Monzon. El juzgado instruye causa criminal.

—Se ha presentado en Albocácer (Castellón) una partida carlista compuesta de cuatro individuos; se llevaron 20 duros que exigieron, y dos presos que estaban en aquellas cárceles, sin que se les hiciera la menor resistencia.

Dice La Correspondencia:

«El capitán general de las Vascongadas y el comandante general del campo de Gibraltar han pedido con urgencia, según dice un telegrama, fondos para atender á satisfacer los haberes de las tropas y evitar algún conflicto que de lo contrario puede surgir.»

El Tiempo añade:

«Anteayer se reclamaron al Gobierno cuatro millones de reales para las atenciones de la campaña del Norte, que no pudo entregar por carecer de fondos.

El Irurzun-bat de Bilbao del 26, dice:

«El martes á primera hora de la mañana se hallaban en Amurrio 50 ó 60 ginetes carlistas que se dice mandaban los Hierros y un tal don Félix. Estos mismos ó parte de ellos eran sin duda los que se vieron la misma mañana en Tartagosa, cerca de Orduña, pues hemos oído citar á los mismos jefes. Eran lanceros y tiradores, algunos con chaquetas encarnadas y boinas blancas.

—Anteayer y ayer fuerza liberal en Miravalles y Arrigorriaga y en Arnaudiaga, y á pesar de la proximidad de estas tropas, cobraban tranquilamente derechos á las mercancías los aduaneros carlistas.

—Algunos faciosos han cobrado en la feria de Quojana 20 rs. por cada cabeza de ganado.

—Las partidas de Vizcaya parece se reunirán anteayer en Arratia, y nos han asegurado que por la parte de Arteaga había unos mil y pico de faciosos.

—Las facciones de Velasco y Bernalda son sin duda las que hostilizaron anteayer al destacamento de Orozco, en tanto que de los barrios del mismo valle se llevaron á los mozos que estaban en sus casas.

—Las facciones creen y se reorganizan lentamente en Vizcaya, gracias á la desastrosa y escasa persecución que sufren. Deben haber recibido algunas armas estos días pues han reclutado mozos de diferentes puntos, si son ciertas como parece, las noticias que circulan.

—De vuelta de Arratia marchaban ayer mañana sossegadamente por la carretera en dirección de Guernica, las partidas del cura Iriarte y Sarola, en juntos unos.

—La pequeña partida de Gutiérrez se hallaba ayer en el Gallo.

Nuestro corresponsal de Zaragoza nos dice lo siguiente:

«Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

ZARAGOZA, 27.—Según carta de Pamplona, anteayer fué tomado el fuerte de Irurzun, rindiéndose el destacamento de 64 soldados y algunos oficiales, menos dos ó tres soldados y un oficial que pudieron escapar. Los carlistas se apoderaron de 85 camas, armas y muchas municiones y demás pertrechos que había. Dicese que los soldados prisioneros van como voluntarios en las filas.

Se asegura que ayer á las cinco de la tarde han alcanzado las tropas legitimistas una gran victoria.»

Algunos periódicos suponen que es falso cuanto se ha dicho estos días respecto á derrotas del ejército republicano, y dicen que no ha habido más derrota que la del coronel Castañon el día 26. La República Democrática escribe lo siguiente:

«Empezando por manifestar nuestro profundo dolor ante tal desgracia, debemos hacer algunas observaciones que creemos de importancia.

El combate de anteayer se viene refiriendo días antes de que ocurriera, teniendo su origen la noticia en los diarios carlistas. Esto indica que las facciones han preparado minuciosamente su ataque á sorpresa, y que el asunto llegó hasta Madrid, conjeturando luego los periódicos de sus ideas que el golpe estaba ya dado. De aquí el rumor. En estos tres ó cuatro días trascurridos desde que circuló la noticia, nada ha sabido el general Novillas, nada ha hecho para proteger á la aislada columna del coronel Castañon, que es el jefe más activo del ejército del Norte, el que siempre sigue los pasos á la facción, y por tanto el más expuesto y amenazado. Entre tanto todo lo que se sabe del general es que se halla junto á Logroño, es que no sabe nada. Día ha de llegar en que el mismo Dorregaray avise al general Novillas cuándo y dónde piensa atacarle y derrotarle.

Por lo pronto hoy se hallan 30,000 hombres amenazados por 5,000, y derrotados parcialmente.

Estas observaciones de importancia, no tienen sentido común. El mismo periódico que las hace, titula su escrito Otro descalabro, lo cual prueba que ha habido más de uno, en su opinión. Y sea como fuere, no han sido los diarios carlistas, sino los diarios liberales. El Imparcial, La Prensa, La Política, El Diario Español y otros, los que han afirmado, antes que nadie, que la columna Castañon y la del general Novillas fueron derrotadas el 22, dando pormenores del combate. La misma Gaceta habló de encuentros ocurridos, sin decir resultado; el Sr. Estévez dijo «que no podía dar cuenta de los partes del Norte», y ni los periódicos ministeriales han desmentido las noticias dadas por la generalidad de la prensa, y corroboradas por algunas cartas recibidas en las redacciones carlistas.

Creemos, pues, que ha habido combates y derrotas para los republicanos antes del 26, pues no siendo así, no entendemos lo que ha sucedido, ni nos explicamos esa general conspiración de la prensa liberal y republicana para hablar y callar respectivamente de derrotas del ejército revolucionario.

Recibimos la siguiente carta:

«Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PAMPLONA, 27.—Otro nuevo triunfo de los defensores de la santa causa.

La columna de Castañon fué ayer completamente derrotada hacia el desfiladero de Las Dos Hermanas.

Grupos de soldados dispersos, unos sin armas y otros con ellas, que durante la noche pasada y en la mañana de este día han entrado en Pamplona, atestiguan esta derrota, cuya importancia excede, á lo que parece, en mucho á las anteriores.

Se asegura que toda la artillería ha quedado en poder de los carlistas.

En este momento, un numeroso grupo de soldados con algunos voluntarios de la República se han dirigido al encuentro de los omnibus que subían de la estación del ferrocarril, dando vivas á la República y mueras al general Novillas y á los carlistas; se han apoderado de los periódicos de nuestra comunión, y, repitiendo los vivas, han vuelto á la plaza del Castillo, donde supongo que habrán quemado los periódicos (1).

Entre tanto, los republicanos han dirigido un telegrama al Gobierno, pidiendo la destitución del general en jefe.

Como se ve, todo esto indica la gravedad de la derrota.

Tampoco ayer pudo resolverse la crisis. Al llegar la hora en que el ministerio debía presentarse á la Cámara, un oficio del señor Pi y Magall anunció al presidente de la Asamblea, que no habiendo podido formar ministerio, no podía acudir al banco azul á contestar las interpelaciones que sobre política general tenían anunciadas los Sres. Romero Robledo y Navarrete.

Esta noticia era ya de antemano conocida en el salón de conferencias, en el cual se comentaba de muy distinta manera; según unos, la gran dificultad con que el Sr. Pi estaba tropezando para formar Gabinete, consistía en la tonalidad del Sr. Estévez, decidido á no dejar el ministerio de la Guerra, mientras la Cámara, que le había nombrado, no desaprobase alguno de sus actos, ó le retirase su confianza. Esta exigencia, cuya justicia no puede menos de reconocerse, hacía que la derecha se negase á aceptar en toda combinación en la cual entrase como pié forzado el Sr. Estévez, viéndose con este motivo el Sr. Pi en la alternativa de ó no formar ministerio de la derecha, ó procurar una derrota parlamentaria al ministro de la Guerra, cosa que traía no pequeños inconvenientes.

Otras personas suponen que todo esto era un doble juego del Sr. Pi, que quería demostrar la imposibilidad de poder formar Gabinete con la derecha, y justificar así un ministerio compuesto exclusivamente de la izquierda, el cual llevase á cabo su programa, planteando todas ó la mayor parte de las reformas socialistas, que por espacio de tantos años ha estado defendiendo en el libro, en el periódico y en la tribuna.

En este estado se pasó toda la noche del jueves y parte de la mañana del viernes, sin que pudiera llegarse á una avenencia á pesar de la multitud de personajes que confluían para poder conseguir que no se diese el espectáculo de que llegase la hora de la sesión y no estuviese formado el ministerio.

Estos esfuerzos fueron inútiles, hasta el punto de pasar toda la tarde sin que fuesen conocidos los nombres de los ministros, pues aunque circulaban multitud de candidaturas, ninguna de ellas tenía fundamento alguno de ser la que prevaleciese; por fin á las seis de la tarde, y mientras la Cámara discutía las importantes proposiciones que

(1) Me consta, porque lo he oído, que se ha pensado en armar alguna paliza á los carlistas indefensos, y la actitud belicosa en que continúan los revoltosos hace temer.

Dicese que más de 40 soldados de los cogidos en Irurzun figuran voluntariamente con nuestros amigos.

en otro lugar verán nuestros lectores, el señor Castelar declaró en el salón de conferencias que el ministerio estaba ya definitivamente formado; poco después circulaba por todas partes la siguiente candidatura:

Pi y Magall, presidencia y Gobernación. Maisonnave, Estado. Gil Berges, Gracia y Justicia. Carvajal (D. José), Hacienda. Gonzalez, Guerra. Anrich, Marina. Suñer (mayor) Ultramar.

En esta lista faltaba el ministro de Fomento, pues todavía no se había acabado de decidir el Sr. Pi, acerca de la persona que debía tomar esa cartera.

Este es el estado actual de la crisis: es de creer que hoy, completa ya la candidatura anterior, se presente al Gobierno á las Cortes; no aseguramos nada sin embargo, porque es tal la confusión que por todas partes domina, y tantas las ambiciones puestas en juego para dificultar determinadas soluciones, que no sería difícil que se deshiciera como bola de espuma la obra tan lento como laboriosamente formada por el Sr. Pi.

Los voluntarios, por lo que pueda traer, recibieron ayer varios paquetes de cartuchos, sin duda para intervenir en la resolución de la crisis si por ventura no es de su agrado.

Dice El Porvenir de Jerez que desde las primeras horas de la mañana del jueves gran número de trabajadores se situaron en la Alameda de dicha ciudad en actitud poco tranquilizadora. Estos dirigieron varias comisiones al ayuntamiento pidiendo la libertad de varios presos puestos en la cárcel el día anterior por huelguistas perturbadores del orden, y como se les negase lo que pedían, invadieron la plaza del ayuntamiento en alborotada confusión y dando gritos subversivos.

Se les dirigió la palabra por personas que les aconsejaban se retirasen sin promover escándalos; pero los amotinados siguieron el alboroto, invadieron una casilla de municipales, libraron á cuatro de los presos y no se marcharon hasta que cien soldados de infantería y un destacamento de caballería despojaron la plaza.

La intranquilidad era grande á última hora, y se aumentaba con las noticias procedentes de Sevilla.

Se había pegado fuego en días anteriores á algunas mieses y habían surgido luchas entre trabajadores y huelguistas, resultando varios heridos.

Parace que es cosa acordada la reunión de los intranquilos de Madrid en pública manifestación, que se verificará, no sabemos si mañana, en la explanada de Caballerizas, teatro de los altos hechos de los ciudadanos Cárceles y Calabozo, que ahora no estarán tan solos como la otra vez.

Ayer apareció en algunas esquinas de esta capital un impreso firmado por algunos catalanes muy conocidos, que decía poco más ó menos:

«Catalanes: En atención á que nada hay que esperar de la Asamblea y del Gobierno, se os invita para que dentro de cuatro días os trasladéis á Barcelona y proclaméis el Estado catalán.»

Por lo visto esos cuatro días son los que ha dado de plazo al Gobierno el ciudadano Galop, uno de los firmantes del cartel.

Este ciudadano pasa por ser uno de los más influyentes demagogos de Barcelona, que acaba de llegar de aquella ciudad para conferenciar con el Gobierno.

El antiguo radical y bullicioso coronel, señor Olave, no hace gracia á sus amigos de ogaño, los federales.

Por haber firmado dicho señor la proposición del Sr. Armentia, para que se declarase la Asamblea en Convención, le llama un diario federal, Danton pour rire.

Así paga la República á sus neófitos.

Es curioso lo siguiente que cuenta la República Democrática:

«Ayer fueron llamados por el Sr. Pi los populares oñites de voluntarios. Cantera, ó el Cojo de las Penuelas, el Merengero, el Tachuelero, Botija y algunos otros cuyos nombres patronímicos ignoramos, con objeto de enterarse del espíritu que reina en el distrito de la Inclusa y la Latina.

Según nuestras noticias, los influyentes ciudadanos convocados no ocultaron al Sr. Pi la gran desconfianza que reina en una gran parte de las masas armadas de Madrid, y el mal efecto que entre ellas causaría la formación de un ministerio de la derecha.

Antes habían estado estos señores con el señor Estévez, ministro de la Guerra, quien les había manifestado con toda lisura el juicio que tiene formado de la situación y la confianza que le inspiran los voluntarios de la República de Madrid, para defender las doctrinas del partido y salvar la revolución de las asechanzas de sus enemigos y debilidades de los amigos sospechosos.

Las noticias publicadas en otra parte son de anoche en gran parte y llegan hasta las cuatro de la mañana de hoy.

Pues bien, la Gaceta en su parte no oficial dice:

«El presidente de la audiencia de Sevilla participa al ministro de Gracia y Justicia, en telegrama de ayer, que el conflicto ha terminado en sentido pacífico. Normalizada la situación, los tribunales funcionan con independencia.»

Nos permitimos dudar de la veracidad de esta noticia.

A La Reconquista le dicen

Caballero de Rodas suele ir de un punto á otro de la frontera con su carabina de diez y ocho tiros al hombro.

Serrano no deja de mantener inteligencias con algunos jefes del ejército, y todos tienen puestas sus esperanzas en el del Norte, donde no faltan conservadores y alfonsinos. Sin embargo, dificultades, y no pocas, deben encontrar para sus planes, cuando algún general con mando parece que contestó á otro que no lo tiene hace mucho tiempo: «Amigo mío, no cuento ni con mi asistente. A los soldados les gusta la federal porque quieren irse á su casa.»

Los dos siguientes párrafos son de *La Correspondencia* de anoche:

«Muchos de los verdaderos y más conocidos republicanos se sentían ya hoy dominados por un profundo desaliento y empezaban á creer que la crisis ministerial iba tomando un carácter de crisis política, para cuya solución se necesitaba ya mucho más que la fuerza y voluntad del Sr. Pi.»

«El Sr. Pi se mostraba ya hoy, á pesar de su extraordinaria sangre fría, poco dispuesto á continuar luchando con tanta contrariedad como se opone á sus patrióticos deseos, y empezaba á manifestar cierto desaliento.»

Ayer cumplió tres años el príncipe de Asturias, D. Jaime de Borbón.

«Que la Divina Providencia vele sobre sus preciosos días, para consuelo de sus angustiosos padres y para bien de la patria! Así se lo rogamos, uniendo nuestros votos á los de todos los buenos españoles.»

Con tan fausto motivo, enviamos á los reales pios del rey legítimo la expresión de nuestros leales sentimientos, y renovamos la protesta de nuestra constante adhesión.

SEGUNDA EDICION.

Estamos autorizados para declarar que cuantos sueltos se están publicando en los periódicos liberales acerca de la comisión que ha traído á Madrid el Sr. Acellana de los generales carlistas, son fabulosos, ó cuando menos inexactos; que el asunto que le ha traído á Madrid es en extremo delicado, y por consiguiente, á nadie lo ha comunicado.

Los periódicos alemanes han recibido en su gran mayoría con sumo disgusto la ley de Bismark sobre la prensa. Los mismos diarios que le ayudaban y adulaban se vuelven contra él.

Como Bismark teme mucho que las elecciones no le sean favorables en los países católicos, ha empezado ya á perseguir á algunos periodistas distinguidos. M. Mirka, director del *Yatholik* de Silesia, á quien se habían ofrecido 30,000 thalers para que no combatese á los candidatos ministeriales, ha sido reducido á prisión.

Por fin se resolvió la crisis. El Sr. Pi y Margall, en uso de las facultades que la Asamblea le concedió el último sábado, ha nombrado el siguiente ministerio:

Presidencia y Gobernación, Pi y Margall. Guerra, Gonzalez (D. Eulogio.) Marina, Aurich. Fomento, Perez Costales. Gracia y Justicia, Gil Berges. Hacienda, Carvajal. Estado, Maisonnave. Ultramar, Suñer y Capdevila. Dicese que ha sido ya nombrado capitán general de Madrid el general Hidalgo. Los intransigentes están resueltos á combatir este ministerio.

Esta misma tarde han roto los intransigentes el fuego contra el ministerio, cuando no habían aún tomado posesión de sus respectivos departamentos los ministros nuevamente nombrados.

El Sr. Araus, en una serie de preguntas, y bajo la presión de la campanilla presidencial, ha esplanado una verdadera interpelación sobre la política del Gobierno, procurando introducir la discordia entre los individuos del Poder ejecutivo, cuando aún no han celebrado su primer Consejo ni han podido ponerse de acuerdo acerca de las muchas cuestiones que han de ser resueltas en un breve plazo.

Este propósito del joven diputado de la izquierda ha sido coronado por el más completo éxito, pues puede decirse con verdad que ha lanzado en el Gabinete la manzana de la discordia, la cual producirá muy en breve la división, y quizá la disolución del ministerio.

El Sr. Suñer y Capdevila, excitado por el Sr. Araus, ha manifestado que muy en breve presentará el proyecto de ley dando la libertad á cuatrocientos mil esclavos, y llevando á Cuba y Filipinas todas las libertades para que formen cantones de la República federal española.

Si este programa llega por desgracia á plantearse puede decirse con verdad que oficialmente quedan separadas de España estas colonias, que eran hasta ahora el más preciado florón de su corona.

Algunos de los actuales ministros han manifestado ya esta tarde que en manera alguna admitirán semejantes medidas, por lo cual han empezado ya á circular rumores de crisis.

Sin que nosotros aseguremos que esto sea exacto, podemos desde luego afirmar que muy en breve el Gobierno sufrirá una importante modificación.

Las cosas de Sevilla andan de mal en peor; algunos de los diputados por aquella capital han salido de Madrid para interponer sus oficios y evitar que se llegue á una lucha armada que sería sangrienta por estar apoderado el pueblo de algunas piezas de artillería.

Esta tarde se han recibido telegramas diciendo que el Gobierno evite el ataque de las tropas.

Las autoridades de aquel punto habían intentado una avenencia pacífica, que había disgustado sobremanera á la parte sensata de la población.

El general Nouvilas ha dirigido un parte al Gobierno referente á la derrota del coronel Castañon en Lecumberri; en este parte se procura atenuar el desastre sufrido por la columna que este mandaba.

En cambio, cartas recibidas hoy en Madrid, escritas por oficiales que se han encontrado en el lugar del combate, aseguran que ha sido una verdadera catástrofe para el ejército republicano, que ha perdido entre muertos, heridos, prisioneros y dispersos, muy cerca de 1.000 hombres.

En Navarra, esta victoria había producido gran entusiasmo, siendo muchos los mozos que se agregaban á las partidas.

ASAMBLEA REPUBLICANA.

A las tres se abre la sesión. Se lee y aprueba el acta.

Se da cuenta de una comunicación del señor Pi y Margall, en la cual se participa á las Cortes, que en uso de las facultades que por las mismas le fueron concedidas, ha admitido las dimisiones de los individuos del Poder ejecutivo.

Se da cuenta de otra comunicación del mismo Sr. Pi, dando asimismo cuenta de los nombres de los nuevos ministros.

El Sr. Pi dice que por fin se ha resuelto la crisis y se presenta con sus compañeros ante la representación del país.

La Cámara los acoge con grandes murmullos. El Sr. Pi dice que por fin se ha resuelto la crisis y se presenta con sus compañeros ante la representación del país.

Asegura que sólo las impaciencias han hecho creer que la cuestión de nombramientos de ministros ofrecía dificultades.

Después de dirigir algunas palabras á la extrema izquierda, asegura que el programa del ministerio es el mismo que formuló no hace muchos días, el cual se cumplirá al pie de la letra.

Dice que lo que aspira es á hacer orden y libertad, consolidando al mismo tiempo la República.

Exhorta á los diputados para que inculquen en todos el respeto á la ley y á las disposiciones que emanan de la Asamblea.

Concluye prometiendo que de esta manera se consolidará la república federal.

Un diputado pide explicaciones acerca del estado en que se encuentra Sevilla.

El Sr. Pi refiere someramente los sucesos que ya conocen nuestros lectores, y dice que se estaba negociando un arreglo entre los voluntarios y las autoridades.

El Sr. Tallet pide que se remita á la Cámara uno de los hechos de armas en que ha tomado parte el nuevo ministro de la Guerra desde el año 68.

Esta petición tiene por objeto demostrar que el actual ministro de la Guerra de la República ha combatido multitud de veces á los republicanos.

Se hacen algunas preguntas de interés particular.

El Sr. Araus hace al ministerio una serie de preguntas.

Las más importantes de todas estas son las siguientes.

¿Qué piensa hacer el Gobierno con los mozos de las reservas que no se presentan en las filas? ¿Está dispuesto el ministro de Gracia y Justicia á abolir la inamovilidad judicial y la pena de muerte?

¿Cumplirá el Gobierno la promesa de abolir la esclavitud inmediatamente en la isla de Cuba?

Y por último, si el ministro de Marina está dispuesto á disolver el Almirantazgo.

Los ministros de Estado y Gracia y Justicia contestan á las dos preguntas que en todo cumplirán las leyes.

El Sr. Suñer y Capdevila declara entre los aplausos de la izquierda de la Cámara, que la esclavitud quedará muy en breve abolida en todas partes.

Manifiesta también que quiere que Cuba forme un cantón de la República federal.

El ministro de Marina asegura que muy en breve quedará disuelto el Almirantazgo.

Contestando el mismo ministro á una pregunta del Sr. Robau Donadeu, asegura asimismo que están dadas las órdenes oportunas para desarmar á la escuadra del Mediterráneo.

El Sr. Navarrete quiere que le digan los demás ministros si están conformes con las ideas expuestas por el Sr. Suñer y Capdevila sobre abolición inmediata de la esclavitud de Cuba, y formación de un cantón de las islas de América.

El Sr. Carvajal contesta que esto equivaldría á celebrar un consejo en público, cosa á que no están dispuestos los nuevos ministros.

A la hora en que cerramos este alcance continúan los diputados haciendo preguntas.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 27.—En la Bolsa se han cotizado:

3 por 100 francés, á 55-95.

5 por 100 ídem, á 51-25.

El exterior español, á 13 1/2.

Consolidados ingleses, á 92 3/8.

Bolsin.—El exterior español viejo, á 13 3/8.

El interior ídem, á 15 1/4.

ROMA, 25 (retrasado).—La *Gaceta oficial* publica el decreto sancionado por el rey reanudando la ley relativa á la supresión de las corporaciones religiosas aprobada por las Cámaras.

Hasta Noviembre no se verificará el nuevo consistorio para el nombramiento de algunos Obispos.

PARIS, 27.—El shah de Persia llegará á París el 3 del próximo Julio. El 6 se verificarán grandes fiestas en Versalles en su obsequio y después en esta capital.

SAN PETERSBURGO, 27.—El ejército ruso ha tomado á Khiva.

BOLSA DEL DIA 28.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16-25.

35 y 30; pequeños 16 30 y 45.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 21-55, 45, 50, 60 y 65.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 97-00.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 53-00, 52-50, 80, 75, 70, 50, 60, 40, 25 y 35; á plazo, 52-10 y 52-00, fin cor. fr.; 52-00, fin cor. vol.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 52-40.

SECCION DE ANUNCIOS.

UNICO

APROBADO

DEPOSITOS

EN MADRID.

J. SIMON.

AGENTE GENERAL.

BORRELL, HERMANOS.

ESCOLAR.

MIR.

MORENO MIGUEL.

PALACIOS.

ARRIBAS.

CHICOTE.

JUST.

ROB LAFFECTEUR



El Rob de Boyveau-Laffecteur, preparado con el mayor esmero, es muy superior á todos los jarabes purgativos llamados de Laroche, de Cuisinier, de zarzaparrilla, de sapo, etc., y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escurbútico, á las escencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar los empujes, los abscesos, los cánceres, la tífis, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas y el escorbuto, etc.

Como todas estas enfermedades proceden de una causa interna, se engañaría mucho quien creyese poder curarlas con medicamentos ó remedios externos. También se receta el Rob de Boyveau-Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, reumatismo, hipocondría, parálisis y pérdida de carnes.

Purificando los humores, el Rob regenera la sangre y armoniza las funciones vitales. Por lo mismo, se puede ensayar y emplear sin temor y amenudo, con buen éxito, en muchas enfermedades, para las que no está indicado de un modo especial, tales como reumatismo, gota, aneurismos del corazón, catarros de la vejiga, úlceras, verrugas, golpes de sangre, oclerías, almorranas, tumores blancos, los teros, asma nerviosa, hidrocelos, hidropesía, mal de piedra, colicos periódicos, enfermedades del hígado, gastritis, gastro-enteritis.

Para alcanzar la cura de las enfermedades crónicas que han resistido ya á muchos tratamientos, era necesario someterse al uso del Rob en la primavera y el otoño, y repetirlo

tres ó cuatro años consecutivos. Recomendamos con especialidad á las mujeres que llegan á la edad crítica, que tomen el Rob por espacio de quince ó diez y ocho meses consecutivos en pequeñas dosis, á fin de evitar los accidentes, tan frecuentes en ese borrascoso período de la vida.

El Rob Boyveau-Laffecteur es de una utilidad especial para curar radicalmente y en poco tiempo las enfermedades venéreas é inveteradas, y para la cura de las cuales emplean sin reflexión la copaiba, la cubeba y las inyecciones más energéticas, de lo que sufre la enfermedad, roto sin cesar, porque no se ha destruido el virus, y se exponen á funestas consecuencias.

Este Rob es un específico para las enfermedades contagiosas que se designan con los nombres de primitivas, secundarias y terciarias. Algunas veces esta última especie sobreviene veinte años después que se creyeron anulados los primeros síntomas. Como purgativo poderoso, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como del yodo, cuando se ha tomado con exceso.

Modo de tomarlo. El Rob se debe tomar por la mañana al levantarse, y por la noche al acostarse; por la mañana á lo menos una hora antes del desayuno, y por la noche dos horas después de la comida ó cena. Si se toma durante el día, es preciso que hayan precedido dos horas sin comer.

Para tomarlo se echa en medio vaso de agua fría ó de una tisana cualquiera, se le agita con una cucharita, y se administran así las tres ó cuatro cucharadas de una vez. Los niños y aquellos á quienes gustan los jarabes, pueden tomarlo puro, porque el Rob no tiene un gusto desagradable.

Nuestros botelleros llevan una cápsula encima del tapon, y además una cubierta de pergamino con foja de papel, en la cual está estampada la firma del doctor Giraudeau de Saint-Gervais. El nombre de Boyveau-Laffecteur va también estampado en las cápsulas y en las mismas botellas. Los depositarios no cobran nunca las botellas vacías.—Depósitos en América: Manilla, Stebbins, Zobel; Habana, Llerena y botica (San José); Reyes (botica San Cristóbal); Matanzas, A. Santo; Santiago, A. Conte; Trinidad, N. Mascoti; Puerto-Rico, Teillard; Ramos, A.—Núm. 3,364.

UNICO

APROBADO.

DEPOSITOS.

EN MADRID.

SAAVEDRA.

G. ORTEGA.

QUESADA.

SOMOLINOS.

L. ULZURUM.

RODRIGUEZ HERNANDEZ.

J. MARÍA MORENO.

FERRER Y COMP.

BAÑARES.

MARTINEZ.

VARONA.

MONTEJO.

ENOLADO TÓNICO ESTOMACAL.

Recomendado en toda clase de convalecencias, de sabor grato, y que pueda usarse aun por las personas sanas y robustas.—Botella 20 rs.—Farmacia de Escolar, plaza del Angel, 3, Madrid. (Núm. 171.—12)

Medalla de la Sociedad de Ciencias indus. París. NO MAS CABELLOS BLANCOS MELANOGENE Teintura por excelencia De DUCHEMARE alud. 47, place de l'Hôtel-de-Ville, Rouen (Francia). Para teñir al minuto de todos colores los cabellos y la barba sin peligro para la piel y sin olor superior á todas las demás tinturas. — París, 31, rue d'Enghien.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor. Sres. Caldroux, Clement, Borges, Gentil, Duguet y Villalon.

DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO. CURACIÓN INSTANTÁNEA DE LOS MÁS VIOLENTOS DOLORS DE MUELAS.—Conservación de la dentadura y las encías. Depósito Gral. en España, Sres. I. Ferrer y C.ª, Montera, 51, pral. Madrid.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO FERRUCINOSO DE VEZU.

Alimento tónico y reconstituyente para las personas débiles y enfermas.—Véase el informe favorable de la Academia de Medicina de París. (Sesión del 31 de Agosto 1853).—Precio, 24 y 45 rs. frasco.

PÍLDORAS DE VEZU de iodo y de hierro con manteca de cacao.

Específico eficaz contra las afecciones linfáticas, cloróticas y anémicas antiguas. Nueva combinación inalterable, cuya acción suave contrasta con lo amargo de otras preparaciones de iodo y de hierro obtenido con el agua que las altera.—Precio, 15 rs.

TOENÍFUGO DE VEZU.

Preparación de un éxito seguro para expulsar las tenias ó lombriz solitaria. Lyon (Francia), VEZU, Cours Morand, 5.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, señores Borrell hermanos, M. Miquel, Escolar, Sanchez Osaña y Ortega. (A.)

PENSAMIENTOS

DEL OBISPO DE JAEN

SOBRE EL CARÁCTER

DE LOS ERRORES MODERNOS.

Este libro, que acaba de publicarse, y cuyo solo título es su mejor recomendación, se vende en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, á 12 reales en Madrid, y 14 remitido á provincias, franco de porte.

En dicha librería se expenden los libros del mismo autor.—Colección de Sermones, 18 reales en Madrid y 20 en provincias.—Colección de escritos pastorales, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

BAÑOS DE SOLAN DE CABRAS.

Estas aguas, cuyo uso data del siglo XVI, bien conocidas por sus eficaces virtudes por todos los profesores médicos, y que ocupan el primer lugar en todos los tratados de aguas minerales, así áriguemos como modernos, que reunieron más de tres mil bañistas á principios de este siglo, en manos del Estado quedaron oscurecidas por el abandono de su mala administración y destrucción de la carretera construida por los reyes para ir á Solan de Cabras. A su admirables y prontas resultados debieron que Carlos III designase el establecimiento como Sitio Real, y allí acudieron los reyes de España, Príncipes y ministros, y toda clase de personas, encontrando todos alivio á sus padecimientos. No conocen rival para las enfermedades de la matriz, mal de orina y de piedra, estómago y reuma, desórdenes y enfermedades de la piel. Combaten la esterilidad de un modo seguro, no dándose un solo caso en contrario, efecto del poder de estas aguas sobre la matriz.

Los baños de Solan de Cabras han hecho grandes y numerosas reformas. Hay fons, salones de recreo, cómodos pabellones y cuartos que proporcionan elegante sencillez y comodidad. Jardines, paseos en medio de bosques inmensos de pinos, tilos y avellanos. En el rigor del calor su temperatura es de 24 grados; fuentes a cada paso de agua fresca y cristalina, y un río que atraviesa la posesión, ofrecen en su bello conjunto un valle de la pintoresca Suiza. Solan de Cabras está á veintiseis leguas de Madrid, en la provincia de Cuenca. La temporada principia en 15 de Junio y termina en 15 de Septiembre. Hay ferrocarril hasta Guadalajara, y cochecito desde esta ciudad á Solan, en virtud de la nueva vía construida por sus dueños. Para más pormenores se dan prospectos en la administración, á cargo de D. Julian Moreno, calle de Alcalá, núm. 28, y en las farmacias de los Sres. Montero y Saiz, Corredora Alta, 3, y Pex, 9, Madrid.

En los mismos puntos se dan Memorias sobre dichas aguas á los señores profesores médicos, y se remiten gratis á provincias las Memorias y prospectos.

OPRESIONES TOS CATARROS. ASMAS NEURALGIAS IRRITACION DE PECHO. ASPIRANDO el humo, este calma el sistema nervioso, facilita la expectoración, y favorece las funciones de los órganos respiratorios.—PARIS, J. ESPIG, rue de Londres, 8.—En Madrid, la Agencia franco-española, 21 calle de Baldrich sirve los pedidos. Enquiste la siguiente firma en cada copulilla.

Depósitos en Madrid, farmacias de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, y A. Escolar.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

NOVENA,

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Forma un librito de 128 páginas. Se vende á DOS REALES en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo seis sellos de 10 céntimos de peseta, y su equivalente.